



HERALDOS DEL VANGELIO

Internacional de Derecho Pontificio

Número 100
Noviembre 2011



Esclava
de Jesús
por amor

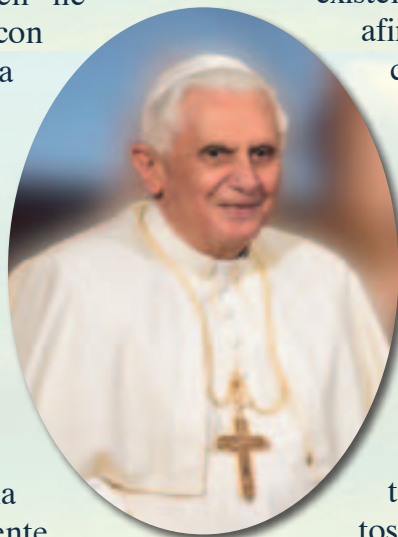


Salvadme Reina

Estudio, oración y descanso

Hemos llegado al final de mi estancia estival en Castel Gandolfo. Este año también he deseado encontrarme con vosotros para saludaros a todos y expresaros mi reconocimiento por el precioso servicio que habéis desempeñado y por el que continuaréis realizando con competencia en la administración de esta residencia. [...]

En este lugar se vive en constante contacto con la naturaleza y en un ambiente de silencio. Me complace aprovechar esta oportunidad para recordar que ambos nos acercan a Dios: la naturaleza, como una obra maestra salida de las manos del Creador; el silencio,



que nos permite pensar y meditar sin distracciones en lo esencial de nuestra existencia. Romano Guardini afirmaba: “Sólo en el silencio llego hasta Dios y sólo en el silencio me conozco a mí mismo”. En un escenario como éste, es más fácil encontrarse a sí mismo, escuchando la voz interior, la presencia de Dios, diría yo, que da un sentido profundo a nuestra vida. Residiendo aquí, en Castel Gandolfo, he vivido estos últimos meses momentos serenos de estudio, de oración y de descanso.

(Saludo de Benedicto XVI a los empleados de las Villas Pontificias de Castel Gandolfo, 28/9/2011)





Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año IX, número 100, Noviembre 2011

Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:

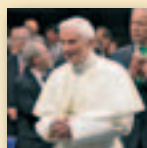
Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

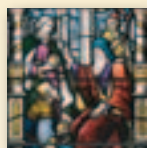
Escriben los lectores 4

Una parábola hecha
para nosotros (Editorial) 5



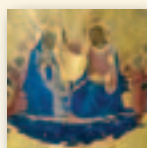
La voz del Papa –
El verdadero fundamento
del Estado de Derecho

6



Comentario al Evangelio –
¿Evitar el mal es suficiente
para ganarse el Cielo?

12



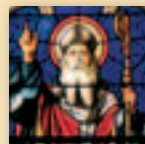
El premio de la esclavitud
a María Santísima

20



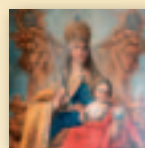
Heraldos en el mundo

28



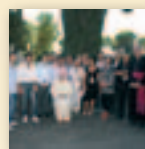
San Martín de Tours –
Militar, monje y obispo

34



La palabra de los Pastores –
“Veni per Mariam!”

38



Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



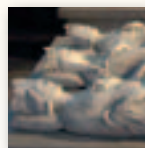
Historia para niños...
La última estampa

46



Los santos de
cada día

48



Equilibrio ante la muerte

50



ESCRIBEN LOS LECTORES

UNA LUZ DE ESPERANZA ANTE LAS DIFICULTADES DE LA VIDA

Junto con un cordial saludo, quisiera felicitarlos por su labor misionera en nuestro país, y por la hermosa revista que editan y que recibo periódicamente. Les agradezco el hacerme partícipe en los frutos del Santo Sacrificio, de una Misa diaria por los amigos y benefactores de nuestro apostolado, así como por el certificado que lo acredita.

Los felicito por esta iniciativa que sin duda ayudará a despertar en muchos hermanos una luz de esperanza ante las dificultades de la vida.

Yo los tendré presente en la Eucaristía, con gratitud.

Les saluda en Cristo y María Santísima.

*Mons. Cristián Caro Cordero
Arzobispo de Puerto Montt*

EN TODOS LOS HOGARES CATÓLICOS

La calidad de la revista, tanto por su presentación como por su contenido, es digna de mención. El equilibrio, la profundidad y la belleza con que son redactados los artículos nos arrebatan por la sacralidad que transmiten. Aguardamos con alegría cada edición mensual. La sección que más admiro es la del Evangelio, tan sabiamente comentado por Mons. João Clá Dias. En fin, es una publicación que debería estar en todos los hogares católicos.

*Silvio Seijy Fuguyama
São Paulo — Brasil*

SIGNO DE ALIENTO Y VERDADERA ESPERANZA

Les agradezco infinitamente que me envíen la revista *Heraldos del Evangelio* todos los meses, la que espero con ansias, pues es siempre en-

riquecedora de nuestro espíritu. Y en cuya divulgación espero cooperar siempre.

En la edición del pasado mes de junio, la núm. 95, leí con entusiasmo el artículo sobre la Basílica del Sagrado Corazón de Montmartre, titulado *Expresión de amor a Jesús y al Papa*, ya que me permitió, al dar mi charla sobre París —la cual inicié con una fotografía de la blanca basílica en lo alto de la colina de Montmartre—, enriquecerla con un contenido más espiritual, al poder hablar sobre el “Voto Nacional” de los franceses para su construcción. Y, lo más importante, destacar la Adoración Perpetua al Santísimo Sacramento que se lleva a cabo en ese templo desde hace 125 años, a costa de sacrificios a veces heroicos. Además, pude explicar mejor el grandioso mosaico en el ábside de la basílica, que es un testimonio del amor del pueblo francés por Cristo Nuestro Señor y su Sacratísimo Corazón.

Es para mí una fuente de alegría leer las buenas noticias que contiene la sección *Sucedió en la Iglesia y en el mundo* de vuestra espléndida revista, plena de Doctrina Cristiana. Son un signo de aliento y verdadera esperanza que embarga nuestros corazones ante la promesa de la Santísima Virgen María hecha en Fátima: “Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará”.

*Jorge Osvaldo Burmester
Vía email — Chile*

MÁS CERCA DE DIOS

La revista *Heraldos del Evangelio* ha sido para mí motivo de ánimo, y cuando la recibo procuro leerla de principio a fin, especialmente el *Comentario al Evangelio*, hecho por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP. Vivía alejado de la Palabra y sentía que estaba distanciándome de Dios. Con la suscripción a la revista me siento más cercano de este Dios que no desampara a sus cria-

turas. Quiero felicitarles también por la credibilidad que transmiten al suscriptor, porque todo lo que he leído en su folleto se ha cumplido.

*Antonio Soares de Aragão
Fortaleza — Brasil*

DESEO DE PROCLAMAR EL EVANGELIO

La revista *Heraldos del Evangelio* está estupenda. Los artículos de Mons. João Clá Dias presentan pensamientos inéditos; las noticias sobre las actividades de los *Heraldos* en el mundo entero nos dan una idea de su gran deseo de proclamar el Evangelio de Jesucristo. Los artículos sobre las maravillas de la naturaleza nos ayudan a apreciar la grandeza y omnipotencia de Dios. Y las oraciones a la Virgen son siempre especiales, sobre todo cuando van acompañadas de bonitas fotos.

Pero mi artículo preferido es el de la historia para niños. Su inocencia y candidez tocan ese lado del alma que reinaba en nuestra juventud.

*Joanne Bassi
Hamilton — Canadá*

CATARATAS DE IGUAZÚ

¡Paz y bien! Soy una religiosa de la congregación de las Hermanas Franciscanas de Ingolstadt, y actualmente estoy en misión en la región del Amazonas. Doy la enhorabuena a la revista *Heraldos del Evangelio*, especialmente por el mensaje difundido y comentado por Marcos Enoc Silva en la edición núm. 95, de junio pasado: “Este paisaje de exuberante belleza natural, las vastedades fragorosas de las Cataratas de Iguazú, invita a nuestro espíritu a contemplar el esplendor y la majestad del Creador”. Es muy importante recordarle a la gente que Dios existe y está en todas partes, con su esplendor y majestad.

*Mna. Diuna Chielle
Altamira — Brasil*

UNA PARÁBOLA HECHA PARA NOSOTROS

Es difícil encontrar a alguien que no tenga admiración por el Evangelio. Incluso entre los no cristianos son pocos los que no aprecian la belleza del estilo poético del texto y de las expresivas imágenes de las parábolas, así como la intensidad de los episodios que éstas nos presentan en toda su autenticidad.

Sin embargo, para muchas personas (y quizá seamos una de ellas) está faltando en este cuadro un elemento de fundamental importancia —tal vez el más importante: que cada uno de nosotros vea en la doctrina tan bellamente expuesta su papel específico; es decir, una participación de manera activa en el episodio evangélico; en otras palabras, acompañarla no sólo con la razón, sino también, y sobre todo, con el corazón.

Por lo tanto, no se trata de oírlas o leerlas como si esto no tuviera una relación *directa e inmediata* con nosotros. Por mucho que el mundo haya cambiado y estemos muy distantes de aquellos días —cerca de dos mil años— los problemas relativos a la Fe y la Moral siguen siendo los mismos, porque dependen principalmente del propio ser humano.

Así, la parábola de los talentos, objeto del *Comentario al Evangelio* en esta edición, continúa tan actual en la era de los teléfonos móviles y de los viajes intercontinentales en avión como lo fueron en los tiempos del pergamino y los viajes a lomos de un camello.

Talentos, todos los recibimos. Son los dones sobrenaturales o naturales que Dios, en su bondad y sabiduría, ha decidido conceder a cada uno de nosotros, en mayor o menor cantidad e intensidad, como narra la propia parábola.

Los dones sobrenaturales —con los que son obsequiados los bautizados— son los más importantes de todos. ¡Cuántas gracias, desde nuestra infancia, invitándonos a ser piadosos, a dar buen ejemplo, a edificar a los demás! ¡Cómo brillan ante nuestros ojos las luces inefables de la Navidad, los esplendores de la Liturgia o la belleza sobrenatural del día de nuestra Primera Comunión! ¡En cuántas ocasiones la alegría de una puesta de sol o la majestad del movimiento del mar no habrá bañado de dulzura nuestra alma!

Y los dones naturales, en sus más variados campos, completan la dádiva que Dios ha hecho a cada ser humano. Nadie ha dejado de recibir su porción de talentos. De esta forma, la parábola comentada en esta edición constituye para nosotros una cuestión *personal*.

No obstante, estos dones deben ser vistos en el contexto del amor a Dios y al prójimo. No nos han sido dados para que los disfrutemos cerrados en nosotros mismos. Al contrario, deben rendir frutos de virtud, de amor y dedicación a la Iglesia Católica y de abnegación por el prójimo.

Leamos, pues, como discípulos de Jesús, ese pasaje del Evangelio abriendo de par en par las puertas de nuestra alma para lo que nuestro Salvador quiera enseñarnos. ✧



Imagen de Ntra. Sra. de París, del seminario de los Heraldos. Al fondo, interior de la iglesia de la Casa Monte Carmelo, en Caieiras, Brasil

(Fotos: L. Varela y Sérgio Miyazaki)



El verdadero fundamento del Estado de Derecho

Sobre la base de la convicción de la existencia de un Dios creador, se ha desarrollado el concepto de los derechos humanos, la idea de la igualdad de todos los hombres ante la ley.

Para gran parte de la materia que se ha de regular jurídicamente, el criterio de la mayoría puede ser un criterio suficiente. Pero es evidente que en las cuestiones fundamentales del derecho, en las cuales está en juego la dignidad del hombre y de la humanidad, el principio de la mayoría no basta: en el proceso de formación del derecho, una persona responsable debe buscar los criterios de su orientación.

¿Cómo se puede reconocer hoy lo que es verdaderamente justo?

En el siglo III, el gran teólogo Orígenes justificó así la resistencia de los cristianos a determinados ordenamientos jurídicos en vigor: “Si uno se encontrara entre los escitas, cuyas leyes van contra la ley divina, y se viera obligado a vivir entre ellos (...), por amor a la verdad, que, para los escitas, es ilegalidad, con razón formaría alianza con quienes sintieran como él contra lo que aquellos tienen por ley”.

Basados en esta convicción, los combatientes de la resistencia actuaron contra el régimen nazi y contra otros regímenes totalitarios, prestando así un servicio al derecho y a toda

la humanidad. Para ellos era evidente, de modo irrefutable, que el derecho vigente era en realidad una injusticia. Pero en las decisiones de un político democrático no es tan evidente la cuestión sobre lo que ahora corresponde a la ley de la verdad, lo que es verdaderamente justo y puede transformarse en ley. Hoy no es de modo alguno evidente de por sí lo que es justo respecto a las cuestiones antropológicas fundamentales y pueda convertirse en derecho vigente. A la pregunta de cómo se puede reconocer lo que es verdaderamente justo, y servir así a la justicia en la legislación, nunca ha sido fácil encontrar la respuesta y hoy, con la abundancia de nuestros conocimientos y de nuestras capacidades, dicha cuestión se ha hecho todavía más difícil.

La naturaleza y la razón como verdaderas fuentes del derecho

¿Cómo se reconoce lo que es justo? En la historia, los ordenamientos jurídicos han estado casi siempre motivados de modo religioso: sobre la base de una referencia a la voluntad divina, se decide aquello que es justo entre los hombres.

Contrariamente a otras grandes religiones, el cristianismo nunca ha

impuesto al Estado y a la sociedad un derecho revelado, un ordenamiento jurídico derivado de una revelación. En cambio, se ha remitido a la naturaleza y a la razón como verdaderas fuentes del derecho, se ha referido a la armonía entre razón objetiva y subjetiva, una armonía que, sin embargo, presupone que ambas esferas estén fundadas en la Razón creadora de Dios. Así, los teólogos cristianos se sumaron a un movimiento filosófico y jurídico que se había formado desde el siglo II a. C.

En la primera mitad del siglo segundo precristiano, se produjo un encuentro entre el derecho natural social, desarrollado por los filósofos estoicos y notorios maestros del derecho romano. De este contacto, nació la cultura jurídica occidental, que ha sido y sigue siendo de una importancia determinante para la cultura jurídica de la humanidad.

A partir de esta vinculación precristiana entre derecho y filosofía inicia el camino que lleva, a través de la Edad Media cristiana, al desarrollo jurídico de la Ilustración, hasta la Declaración de los derechos humanos y hasta nuestra Ley Fundamental Alemana, con la que nuestro pueblo reconoció en 1949 “los



Benedicto XVI en el Parlamento Federal acompañado por el presidente de Alemania, Christian Wulff

inviolables e inalienables derechos del hombre como fundamento de toda comunidad humana, de la paz y de la justicia en el mundo”.

Dramático cambio de situación

Para el desarrollo del derecho, y para el desarrollo de la humanidad, ha sido decisivo que los teólogos cristianos hayan tomado posición contra el derecho religioso, requerido por la fe en la divinidad, y se hayan puesto de parte de la filosofía, reconociendo a la razón y la naturaleza, en su mutua relación, como fuente jurídica válida para todos.

Esta opción la había tomado ya San Pablo cuando, en su Carta a los Romanos, afirma: “Cuando los paganos, que no tienen ley [la Torá de Israel], cumplen naturalmente las exigencias de la ley, ellos (...) son ley para sí mismos. Esos tales muestran que tienen escrita en su corazón las exigencias de la ley; contando con el testimonio de su conciencia” (Rm 2, 14s). Aquí aparecen los dos conceptos fundamentales de naturaleza y conciencia, en los que conciencia no es otra cosa que el “corazón dócil” de Salomón, la razón abierta al lenguaje del ser.

Si con esto, hasta la época de la Ilustración, de la Declaración de los

Derechos Humanos, después de la Segunda Guerra Mundial, y hasta la formación de nuestra Ley Fundamental, la cuestión sobre los fundamentos de la legislación parecía clara, en el último medio siglo se produjo un cambio dramático de la situación.

La idea del derecho natural se considera hoy una doctrina católica más bien singular, sobre la que no vale la pena discutir fuera del ámbito católico, de modo que casi nos avergüenza hasta la sola mención del término. Quisiera indicar brevemente cómo se llegó a esta situación.

Concepción positivista de la naturaleza y de la razón

Es fundamental, sobre todo, la tesis según la cual entre ser y deber ser existe un abismo infranqueable. Del ser no se podría derivar un deber, porque se trataría de dos ámbitos absolutamente distintos. La base de dicha opinión es la concepción positivista de naturaleza adoptada hoy casi generalmente. Si se considera la naturaleza —con palabras de Hans Kelsen— “un conjunto de datos objetivos, unidos los unos a los otros como causas y efectos”, entonces no se puede derivar de ella real-

mente ninguna indicación que tenga de algún modo carácter ético.

Una concepción positivista de la naturaleza, que comprende la naturaleza de manera puramente funcional, como las ciencias naturales la entienden, no puede crear ningún puente hacia el *ethos* y el derecho, sino dar nuevamente sólo respuestas funcionales. Pero lo mismo vale también para la razón en una visión positivista, que muchos consideran como la única visión científica. En ella, aquello que no es verificable o falsable no entra en el ámbito de la razón en sentido estricto.

Por eso, el *ethos* y la religión han de ser relegadas al ámbito de lo subjetivo y caen fuera del ámbito de la razón en el sentido estricto de la palabra. Donde rige el dominio exclusivo de la razón positivista —y éste es en gran parte el caso de nuestra conciencia pública— las fuentes clásicas de conocimiento del *ethos* y del derecho quedan fuera de juego. Ésta es una situación dramática que afecta a todos y sobre la cual es necesaria una discusión pública; una intención esencial de este discurso es invitar urgentemente a ella.

Insuficiencia de la visión positivista

El concepto positivista de naturaleza y razón, la visión positivista del

mundo es en su conjunto una parte grandiosa del conocimiento humano y de la capacidad humana, a la cual en modo alguno debemos renunciar en ningún caso. Pero ella misma no es una cultura que corresponda y sea suficiente en su totalidad al ser hombres en toda su amplitud. Donde la razón positivista es considerada como la única cultura suficiente, relegando todas las demás realidades culturales a la condición de subculturas, ésta reduce al hombre, más todavía, amenaza su humanidad.

Lo digo especialmente mirando a Europa, donde en muchos ambientes se trata de reconocer solamente el positivismo como cultura común o como fundamento común para la formación del derecho, reduciendo todas las demás convicciones y valores de nuestra cultura al nivel de subcultura. Con esto, Europa se sitúa ante otras culturas del mundo en una condición de falta de cultura, y se suscitan al mismo tiempo corrientes extremistas y radicales.

La razón positivista, que se presenta de modo exclusivo y que no es capaz de percibir nada más que aquello que es funcional, se parece a los edificios de cemento armado sin ventanas, en los que logramos el clima y la luz por nosotros mismos, sin querer recibir ya ambas cosas del gran mundo de Dios. Y, sin embargo, no podemos negar que en este mundo autoconstruido recurrimos en secreto igualmente a los “recursos” de Dios, que transformamos en productos nuestros. Es necesario volver a abrir las ventanas, hemos de ver nuevamente la inmensidad del mundo, el cielo y la tierra, y aprender a usar todo esto de modo justo.

Pero, ¿cómo se lleva a cabo esto? ¿Cómo encontramos la entrada en la inmensidad, o la globalidad? ¿Cómo puede la razón volver a encontrar su grandeza sin deslizarse en lo irracional? ¿Cómo puede la naturaleza aparecer nuevamente en

su profundidad, con sus exigencias y con sus indicaciones? [...]

El hombre debe respetar a la naturaleza

La importancia de la ecología es hoy indiscutible. Debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente. Sin embargo, quisiera afrontar seriamente un punto que —me parece— se ha olvidado tanto hoy como ayer: hay también una ecología del hombre. También el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo.

El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando él respeta la naturaleza, la escucha, y cuando se acepta como lo que es, y admite que no se ha creado a sí mismo. Así, y sólo de esta manera, se realiza la verdadera libertad humana.

Volvamos a los conceptos fundamentales de naturaleza y razón, de los cuales hemos partido. El gran teórico del positivismo jurídico, Kelsen, con 84 años —en 1965— abandonó el dualismo de ser y de deber ser (me consuela comprobar que a los 84 años se esté aún en condiciones de pensar algo razonable). Antes había dicho que las normas podían derivar solamente de la voluntad. En consecuencia —añade—, la naturaleza sólo podría contener en sí normas si una voluntad hubiese puesto estas normas en ella. Por otra parte —dice—, esto supondría un Dios creador, cuya voluntad se ha insertado en la naturaleza. “Discutir sobre la verdad de esta fe es algo absolutamente vano”, afirma a este respecto. ¿Lo es verdaderamente?, quisiera preguntar. ¿Carece verdaderamente de sentido reflexionar sobre si la razón objetiva que se manifiesta en la naturaleza no presupone una razón creativa, un *Creator Spiritus*?

El triple encuentro que dio origen a Europa

A este punto, debería venir en nuestra ayuda el patrimonio cultural de Europa. Sobre la base de la convicción de la existencia de un Dios creador, se ha desarrollado el concepto de los derechos humanos, la idea de la igualdad de todos los hombres ante la ley, la conciencia de la inviolabilidad de la dignidad humana de cada persona y el reconocimiento de la responsabilidad de los hombres por su conducta.

Estos conocimientos de la razón constituyen nuestra memoria cultural. Ignorarla o considerarla como mero pasado sería una amputación de nuestra cultura en su conjunto y la privaría de su integridad. La cultura de Europa nació del encuentro entre Jerusalén, Atenas y Roma; del encuentro entre la fe en el Dios de Israel, la razón filosófica de los griegos y el pensamiento jurídico de Roma. Este triple encuentro configura la íntima identidad de Europa. Con la certeza de la responsabilidad del hombre ante Dios y reconociendo la dignidad inviolable del hombre, de cada hombre, este encuentro ha fijado los criterios del derecho; defenderlos es nuestro deber en este momento histórico.

Al joven rey Salomón, a la hora de asumir el poder, se le concedió lo que pedía. ¿Qué sucedería si nosotros, legisladores de hoy, se nos concediese formular una petición? ¿Qué pediríamos? Pienso que, en último término, también hoy, no podríamos desear otra cosa que un corazón dócil: la capacidad de distinguir el bien del mal, y así establecer un verdadero derecho, de servir a la justicia y la paz. ✧

(Fragmentos del discurso en el Parlamento Federal de Alemania, 22/9/2011)



El hombre tiene necesidad de Dios

Nuestro primer servicio ecuménico debe ser el testimoniar juntos la presencia del Dios vivo y dar así al mundo la respuesta que necesita.

El hombre tiene necesidad de Dios, o ¿acaso las cosas van bien sin Él? Cuando en una primera fase de la ausencia de Dios, su luz sigue mandando sus reflejos y mantiene unido el orden de la existencia humana, se tiene la impresión de que las cosas funcionan bastante bien incluso sin Dios. Pero cuanto más se aleja el mundo de Dios, tanto más resulta claro que el hombre, en el *hybris* del poder, en el vacío del corazón y en el ansia de satisfacción y de felicidad, “pierde” cada vez más la vida.

Compromiso por esta criatura que Él quiso a su imagen

La sed de infinito está presente en el hombre de tal manera que no se puede extirpar. El hombre ha sido creado para relacionarse con Dios y tiene necesidad de Él. En este tiempo, nuestro primer servicio ecuménico debe ser el testimoniar juntos la presencia del Dios vivo y dar así al mundo la respuesta que necesita.

Naturalmente, de este testimonio fundamental de Dios forma parte, y de modo absolutamente central, el dar testimonio de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, que vivió entre nosotros, padeció y murió por nosotros, y que en su resurrección ha abierto totalmente la

puerta de la muerte. Queridos amigos, ¡fortifiquémonos en esta fe! ¡Ayudémonos recíprocamente a vivirla! Esta es una gran tarea ecuménica que nos introduce en el corazón de la oración de Jesús.

La seriedad de la fe en Dios se manifiesta en vivir su palabra. En nuestro tiempo, se manifiesta de una forma muy concreta, en el compromiso por esta criatura, por el hombre, que Él quiso a su imagen.

“Sólo quien conoce a Dios, conoce al hombre”

Vivimos en un tiempo en que los criterios de cómo ser hombres se han hecho inciertos. La ética viene sustituida con el cálculo de las consecuencias. Frente a esto, como cristianos, debemos defender la dignidad inviolable del ser humano, desde la concepción hasta la muerte, desde las cuestiones del diagnóstico previo a su implantación hasta la eutanasia. “Sólo quien conoce a Dios, conoce al hombre”, dijo una vez Romano Guardini. Sin el conocimiento de Dios, el hombre se hace manipulable. La fe en Dios debe concretarse en nuestro común trabajo por el hombre. Forman parte de esta tarea a favor del hombre no sólo es-

tos criterios fundamentales de humanidad sino, sobre todo y de modo concreto, el amor que Jesucristo nos ha enseñado en la descripción del Juicio Final (cf. Mt 25): el Dios juez nos juzgará según nos hayamos comportado con nuestro prójimo, con los más pequeños de sus hermanos. La disponibilidad para ayudar en las necesidades actuales, más allá del propio ambiente de vida es una obra esencial del cristiano.

Esto vale sobre todo, como he dicho, en el ámbito de la vida personal de cada uno. Pero vale también en la comunidad de un pueblo o de un Estado, en la que todos debemos hacernos cargo los unos de los otros. Vale para nuestro continente, en el que estamos llamados a la solidaridad europea. Y, en fin, vale más allá de todas las fronteras: la caridad cristiana exige hoy también nuestro compromiso por la justicia en el mundo entero. ✧

(Fragmento del discurso en la celebración ecuménica en Erfurt, 23/9/2011)



Celebración ecuménica en Erfurt (23/9/2011) / L'Osservatore Romano

Tiempo de discernimiento y aprendizaje

El modo justo de permanecer con el Señor, el echar raíces profundas en Él, y al mismo tiempo llevar la Palabra a los que están lejos, eso es lo que hemos de aprender en el seminario.

Como sacerdotes, hemos de salir a los diversos caminos en que se encuentran los hombres, para invitarlos a su banquete nupcial. Pero sólo podemos hacerlo permaneciendo siempre junto a Él.

Y aprender esto, esta combinación entre salir fuera, ser enviados, y estar con Él, permanecer junto a Él, es precisamente —creo— lo que hemos de aprender en el seminario. El modo justo de permanecer con Él, el echar raíces profundas en Él —estar cada vez más con Él, conocerlo cada vez más, el mantenerse cada vez más sin separarse de Él— y al mismo tiempo salir cada vez más, llevar el mensaje, transmitirlo, no quedárselo para sí, sino llevar la Palabra a los que están lejos y que, sin embargo, en cuanto criaturas de Dios y amados por Cristo, llevan en el corazón el deseo de Él.

La fidelidad es posible porque Dios siempre está presente

El seminario, pues, es un tiempo para ejercitarse; ciertamente, también para discernir y aprender: ¿Quiere Él esto para mí? La vocación tiene que ser verificada, y de esto forma parte la vida comunitaria y naturalmente el diálogo con los directores espirituales que tenéis, para aprender a discernir cuál es su voluntad. Y también aprender a confiar: si Él lo quiere verdaderamente, puedo confiarme a Él.

En el mundo de hoy, que se transforma de manera increíble y en el que todo cambia continuamente, en el que los lazos humanos se rompen porque se producen nuevos encuentros, es cada vez más difícil creer: yo resistiré toda la vida. Ya en nuestros tiempos, no era fácil para nosotros imaginar cuántos decenios habría querido concederme Dios, cuánto cambiaría el mundo.

¿Perseveraré con Él, tal como se lo he prometido?... Es una pregunta que exige verificar la vocación, pero luego —cuanto más reconozco: sí Él me quiere— también la confianza: si me quiere, también me ayudará; en la hora de la tentación, en la hora del peligro, estará presente y me dará personas, me enseñará caminos, me apoyará. Y la fidelidad es posible porque Él siempre está presente, y porque Él existe, ayer, hoy y mañana; porque Él no pertenece solamente a este tiempo, sino que es futuro y puede sostenernos en cada momento. [...]

La fe no es un mundo paralelo del sentimiento

La preparación para el sacerdocio, el camino hacia él, requiere también el estudio. No se trata de una casualidad académica que se ha desarrollado en la Iglesia occidental, sino algo esencial. Todos sabemos que San Pedro ha dicho: “Estad dispuestos siempre para dar explica-

ción a todo el que os pida la razón, el logos de vuestra fe” (cf. 1 P 3, 15).

Hoy nuestro mundo es un mundo racionalista y condicionado por la mentalidad científica, aunque muy frecuentemente se trata sólo de una científicidad aparente. Pero el espíritu científico, el comprender, el explicar, el poder saber, el rechazo de todo lo que no es racional, es dominante en nuestro tiempo. Hay en esto también algo grande, aunque a menudo se esconde detrás mucha presunción e insensatez.

La fe no es un mundo paralelo del sentimiento, que nos permitimos luego como un accesorio, sino que abraza el todo, le da sentido, lo interpreta y da también las directivas éticas interiores, para que sea comprendido y experimentado en vista de Dios y a partir de Dios. Por eso es importante estar informados, comprender, tener la mente abierta, aprender. [...]

Estudiar es esencial: solamente así podemos afrontar nuestro tiempo y anunciarle el logos de nuestra fe. Estudiar también de modo crítico —conscientes precisamente de que mañana algún otro dirá algo diferente— pero ser estudiantes atentos, abiertos y humildes, para estudiar siempre con el Señor, ante el Señor y para Él. ✧

(Fragmentos del discurso en el encuentro con los seminaristas, 24/9/2011)



“He venido para encontrarme con la gente y hablarles de Dios”

Aunque este viaje es una visita oficial que reforzará las buenas relaciones entre la República Federal de Alemania y la Santa Sede, no he venido aquí para obtener objetivos políticos o económicos, como hacen otros hombres de Esta-

do, sino para encontrar a la gente y hablar con ella de Dios”. Benedicto XVI quiso destacar con estas palabras —en su discurso durante la ceremonia de bienvenida en el Castillo de Bellevue— el carácter pastoral de su viaje. En las fotos: sobre es-

tas líneas, comienzo de las Vísperas marianas en Etzelsbach y, abajo, distintos momentos de las Celebraciones Eucarísticas en el Estado Olímpico de Berlín —llegando—, en la Plaza de la Catedral de Erfurt y en el aeropuerto de Friburgo.



Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

LA PARÁBOLA DE LOS TALENTOS

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: ¹⁴ “Un hombre, al irse de viaje al extranjero, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: ¹⁵ a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. ¹⁶ El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷ El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.

¹⁸ En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. ¹⁹ Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. ²⁰ Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: ‘Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco’. ²¹ Su



“Parábola de los Talentos” - Iglesia Reformada en la calle Victoria, Newport (País de Gales)

señor le dijo: ‘¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor’. ²² Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: ‘Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos’. ²³ Su señor le dijo: ‘¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo

de tu señor’. ²⁴ Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: ‘Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, ²⁵ tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo’. ²⁶ El señor le respondió: ‘Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? ²⁷ Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. ²⁸ Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez. ²⁹ Porque al que tiene se le dará y le sobrá, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. ³⁰ Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes’” (Mt 25, 14-30).



¿Evitar el mal es suficiente para ganarse el Cielo?

Cada uno de nosotros ha recibido de Dios una enorme cantidad de dones, tanto sobrenaturales como naturales, concedidos con miras al cumplimiento de nuestra vocación específica. Según el uso que hagamos de ellos, seremos siervos buenos y fieles o... siervos negligentes y holgazanes.



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – EL PECADO DE OMISIÓN

Cuando tenemos la desgracia de violar la Ley de Dios por pensamiento, palabra u obra, por lo general, nuestra conciencia enseguida nos interpela. Al igual que ocurre con un niño que se sonroja cuando se le demuestra el mal que ha hecho, la sindéresis le indica inmediatamente a nuestra razón el principio moral transgredido, invitándonos al arrepentimiento.

Sin embargo, en el pecado de omisión este proceso interior no se desarrolla de un modo tan nítido y eficiente. Por eso nos resulta menos difícil percibir la malicia de una acción concreta que la responsabilidad por el incumplimiento, en ocasiones grave y prolongado, de deberes inherentes a nuestro estado, cargo, situación social o función. De hecho, ¿cuántas veces, al hacer examen de conciencia, consideramos sólo la necesidad de evitar el mal y olvidamos el imperativo de obrar el bien?

Para alertarnos contra este tipo de pecados —que, aun siendo en sí mismos menos graves

que los de transgresión¹, constituyen un punto oscuro de nuestra vida espiritual por la facilidad con que pasan inadvertidos— nos será de valiosa utilidad el Evangelio que nos propone la Liturgia para el XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario. Se trata de una parábola conocidísima, pero muy rica en significados, como veremos a continuación.

II – UN HOMBRE DISTRIBUYE SUS BIENES

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: ^{14a} “Un hombre, al irse de viaje al extranjero”.

Como en la época de Jesús no existían los medios de transporte actuales el desplazarse a otro país exigía mucho tiempo. En un viaje “al extranjero” el recorrido no se calculaba por horas, como hoy, sino en meses e incluso en años. Por lo tanto, muy prolongada tuvo que ser la ausencia del hombre de la parábola.

Muchas veces buscamos sólo evitar el mal y olvidamos el imperativo de obrar el bien

Estamos obligados a emplear los bienes que hemos recibido de Dios según su voluntad, dueño soberano de todas las cosas

¿Y quién era éste?

Los autores son unánimes en identificarlo como el mismo Jesús, que se va de la Tierra hacia el Cielo, en donde tomará posesión de su trono: “Este hombre padre de familia no cabe duda de que es Cristo”,² afirma San Jerónimo. “¿Quién es este hombre que emprende un viaje —se pregunta San Gregorio Magno—, sino nuestro Redentor, que se fue al Cielo con la misma carne que había tomado?”.³

Dios nos da bienes de un valor inmenso

^{14b} “**llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes**”

Con estas palabras la parábola deja muy claro que los bienes que el señor distribuye antes del viaje le pertenecen. Los que los reciben, por tanto, no pueden usarlos de forma arbitraria, sino que deben administrarlos en favor de su propietario.

Fillion hace hincapié en el hecho de que no se trata de empleados asalariados, sino de siervos, que estaban “estrictamente obligados, a este título, a velar por los intereses de su amo”.⁴ Y para fundamentar este importante aspecto de la parábola el célebre exegeta francés recuerda el fuerte sentido posesivo de la expresión griega “ιδίους δούλους”, que es traducida por San Jerónimo en la Vulgata como “sus siervos”.⁵

Representan a todos los cristianos, destacando nuestra dependencia en relación con el Creador. Somos siervos de Dios e incluso la más alta de las criaturas, María Santísima, puede decir con propiedad: “He aquí la esclava del Señor” (Lc 1, 38).

A este respecto comenta San Alfonso de Ligorio: “De todos los bienes que hemos recibido de Dios, de naturaleza, de fortuna o de gracia, ninguno nos pertene-

ce en propiedad, de modo que podamos disponer de ellos a nuestro gusto, pues solamente somos sus administradores. De aquí que estemos obligados a emplearlos todos según la voluntad de Dios, dueño soberano de todas las cosas. Por eso también en el día de la muerte hemos de rendir estrecha cuenta al juez Jesucristo”.⁶

¹⁵ “**A uno le dejó cinco talentos, a otros dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó**”.

El talento (τάλαντον) era una medida de peso usada en la Antigüedad. Tiene su origen en Babilonia y fue ampliamente difundido en Oriente Próximo durante los tres siglos anteriores a Jesús. Correspondía a la cantidad de agua que se necesitaba para llenar un ánfora. No obstante,

su valor variaba mucho según el tiempo y el lugar: desde los casi 60 kg del talento pesado babilónico hasta los 26 kg del talento ático.

Este último también se usaba como unidad monetaria que equivalía a 6.000 dracmas de plata. Por lo tanto, aunque la cantidad entregada a cada siervo no se pueda determinar con exactitud —ni esto sea relevante a efectos de nuestro comentario—, podemos estimar que recibieron respectivamente 130, 52 y 26 kg de plata para que los administraran.

Se trata de una cuantía nada pequeña que tiene por objetivo representar el elevado valor de los dones y cualidades concedidos a cada uno de nosotros para que sean adecuadamente utilizados a lo largo de la vida.

Diferentes actitudes ante el valor recibido

¹⁶ “**El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco**”.



“Con un solo talento puedes también ser glorioso”, enseña San Juan Crisóstomo

“San Juan Crisóstomo”
Catedral de Cuenca (Ecuador)



El primer siervo se fue “enseguida”, dice el texto evangélico. Su actitud nos muestra la necesidad de no perder el tiempo en el cumplimiento de la misión que nos ha sido confiada. Las acciones relativas a la gloria de Dios no admiten paradas ni retrasos: hay que estar constantemente procurando obtener rendimientos de los talentos recibidos.

Este siervo fue “a negociar con ellos” y le consiguió a su señor un cien por cien de lucro. Esto significa que cuando utilizamos los dones de Dios para su mayor gloria y expansión de su Reino Él los hace crecer. Pues nuestros predicados son susceptibles de aumentar, tanto en cantidad como en calidad.

¹⁷ “El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos”.

Igual sucedió con el segundo siervo: porque “hizo lo mismo” que el primero, duplicó la cantidad recibida.

¹⁸ “En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor”.

Sin embargo, el tercero ni siquiera se tomó la molestia de invertir para provecho de su señor el único talento que le dieron, sino que trató de devolver exactamente lo que había recibido. No quiso tomarse el trabajo de hacer rendir bienes que no le pertenecían, pues sólo estaba interesado en su propio beneficio.

A cada cual según su capacidad

Antes de entrar en el análisis de la segunda parte de la parábola, recordemos que nadie ha sido creado por casualidad. Muy al contrario, Dios, en su infinita sabiduría, tiene un designio específico para cada uno de nosotros, de manera que todo hombre puede considerarse como hijo único de Dios.

Es decir, todo ser humano es irrepetible, lo que hace exclusivo su llamado y su misión. Cuando Dios distribuye sus dones, a unos les da más y a otros menos, pero no “por largueza o por mezquindad”,⁷ sino de acuerdo con las capacidades de los que los reciben y en función de su respectiva vocación.

Así, cada cual tiene, en su medida, dones naturales y sobrenaturales que desarrollar. Debe

servirse de ellos para su propio provecho y el de los demás, pero siempre buscando la mayor gloria del Creador y la salvación de las almas.

“Pongamos a contribución, para aprovechamiento de nuestro prójimo, dinero, fervor, dirección, todo, en fin, cuanto tenemos. Porque talento vale aquí tanto como la facultad misma que cada uno tiene, ora en gobierno, riqueza, doctrina o cualquier otra cosa semejante. Que nadie, pues, diga: ‘Yo no tengo más que un talento y no puedo hacer nada’. No. Con un solo talento puedes también ser glorioso”, enseña San Juan Crisóstomo.⁸

III - LA HORA DE LA RENDICIÓN DE CUENTAS

¹⁹ “Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos”.

El texto evangélico hace hincapié en que el señor regresó “al cabo de mucho tiempo”, subrayando así el carácter escatológico de la parábola. Y la expresión “se pone a ajustar las cuentas” significa el juicio particular y después el Juicio Final, durante los cuales Jesucristo nos pedirá explicaciones de los talentos y dones que nos ha ido dando a lo largo de nuestra existencia terrena.

“Entra en el gozo de tu señor”

²⁰ “Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: ‘Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco’”.

El primero de los siervos en ajustar las cuentas con su señor le presenta un rendimiento máximo porque, como hemos visto, se esforzó diligentemente con la intención de aumentar el capital recibido, haciendo todo lo que estaba a su alcance. La respuesta de su señor estará a la altura de su dedicación.

²¹ “Su señor le dijo: ‘¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor’”.

Empieza llamándole “siervo”, recordando que todos somos contingentes y estamos en la

Dios tiene un designio específico para cada uno de nosotros, único, irrepetible

*El premio
será parti-
cipar en la
felicidad de
la Santísima
Trinidad
sin límites*

absoluta dependencia de Dios: “Sin mí no podéis hacer nada” (Jn 15, 5). Pero inmediatamente después lo califica de “bueno y fiel”, porque actuó sin egoísmo, procurando el mayor lucro para su señor.

No obstante, causa cierta sorpresa el hecho de que el señor le elogie por haber sido “fiel en lo poco”, cuando le había dado cinco talentos de plata, es decir, una auténtica fortuna. Aunque todo se aclara al aplicar la parábola a la vida sobrenatural: lo que recibimos en la Tierra es insignificante comparándolo con lo que tendremos en el Cielo.

En la frase “te daré un cargo importante” está comprendida la participación de los hombres en el gobierno del universo, desde el Cielo. San Ambrosio afirma que: “Del mismo modo que los ángeles gobiernan, así gobernarán también

los que merezcan la vida de los ángeles”.⁹ Y a propósito de recurrir a intermediarios en el actuar divino enseña Santo Tomás: “Mayor perfección es si una cosa, además de ser buena en sí misma, puede ser causa de bondad para otra. [...] Y, por eso, de tal modo Dios gobierna a las cosas, que hace a unas ser causas de otras en la gobernación”.¹⁰

En cuanto a la expresión “entra en el gozo de tu señor” comenta San Juan de Ávila, a quien Su Santidad Benedicto XVI desea declarar en breve doctor de la Iglesia: “¿Qué gozo es ése? El mismo gozo de Dios. ‘Alégrate, siervo de Dios, que has sido fiel; entra en el gozo de tu Señor a gozar de lo que goza Él, a vivir de los que vive Él, a ser un espíritu con Él y a ser Dios por participación’”.¹¹

Participar en la felicidad de la Santísima Trinidad sin límites, viendo a Dios cara a cara y amándolo como Él se ama, guardadas las debidas proporciones, es el premio reservado a aquellos que hicieron rendir los talentos recibidos.

²² “Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: ‘Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos’.

²³ Su señor le dijo: ‘¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor’”.

Lo mismo ocurrió con el siervo que mostró igual empeño con relación a los bienes, aunque menores, que se le entregó para su administración, porque Dios premia a cada cual según el uso que hace de los dones recibidos.

La terrible situación del siervo infiel

²⁴ “Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: ‘Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, ²⁵ tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo’”.

En cuanto al tercer siervo, ¡qué terrible es su situación! Al llegar la hora de rendir cuentas percibe que se había dejado llevar por el egoísmo y por la falta de celo. En lugar de utilizar los dones para la gloria de Dios y salvación de las almas, tan sólo pensó en su propia conveniencia.

Ricardo Castelo Branco



**“Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas;
allí será el llanto y el rechinar de dientes”**

“El infierno” - Basílica Catedral de San Jorge, Ferrara (Italia)



Ahora bien, cuando Dios nos concede ciertas cualidades, quiere que sean usadas en beneficio de los demás, como lo advierte San Pedro: “Como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poned al servicio de los demás el carisma que cada uno ha recibido” (1 P 4, 10). Después de todo, ¿la Ley no se resume en el amor a Dios y al prójimo como a sí mismo? Como el bien es eminentemente difusivo, el siervo negligente debería haber exclamado con San Pablo: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1 Co 9, 16).

Sobre la necesidad de proceder así, explica un moralista contemporáneo que: “El creyente deja de ser fiel, no solamente en la medida en que reniega de su fe, sino en tanto se esfuerza por hacerla fructificar. [...] Es una ley, no de ‘moral’, sino de la vida. [...] Toda fecundidad implica salida de uno mismo, salida que es riesgo y donación.”¹²

En síntesis, afirma San Agustín: “Toda la culpa del siervo desaprobado y tan duramente sancionado reducíase a esto: no quiso dar. Guardó íntegro lo recibido; mas el Señor quería sus intereses; porque Dios es avaro en punto a nuestra salvación.”¹³

Miedo y rebeldía al ser descubierto

Ante el buen ejemplo de los dos siervos anteriormente llamados, el que recibió un talento ciertamente se dio cuenta de su mal procedimiento. Podría haber reconocido su culpa y pedido perdón, pero la parábola, como hemos visto, representa el momento del Juicio, cuando ya no hay más tiempo para hacer rendir los talentos recibidos. *Qualis vita, finis ita*: el individuo será juzgado por lo que ha hecho y por lo que ha dejado de hacer.

Cuando debería haber trabajado en favor de su amo, el siervo se engañó pensando que no regresaría nunca; o entonces creyó que sería posible encontrar un buen pretexto en el momento de rendirle cuentas; o hizo otro tipo de racionalización para justificar su indolencia. Ahora tiene “miedo” al ver la imposibilidad de ocultar su negligencia.

En vez de reconocer que se equivocó, se rebela contra su señor, acusándole de injusto: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces”. Es lo que siempre pasa cuando el individuo, por culpa propia, no hace rendir los talentos confiados a él: busca falsas razones para justificar el

mal realizado. Porque el ser humano es un monolito de lógica.¹⁴

En ocasiones como ésta, afirma el moralista citado más arriba, “se le imputa a Dios la injusticia que existe en el mundo y se le hace responsable de ese mal, cuando, en realidad, es la ineficacia del hombre la que ha engendrado tanta miseria que se levanta insultante contra el plan de Dios”.¹⁵

Temeraria insolencia, porque Dios conoce perfectamente nuestro interior. Ante Él es inútil cualquier racionalización. En el Juicio no habrá cómo engañarlo. La vida del pecador se presentará sin atenuantes, tal como hubiera transcurrido a los ojos de Aquel por quien debería haber hecho rendir los talentos recibidos. Eso es lo que demuestran los versículos siguientes.

Argüido con sus propias palabras

²⁶ “El señor le respondió: ‘Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo?’ ²⁷ Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses”.

La respuesta del amo es categórica. Además de reprender la holgazanería de su siervo, hace que se vuelva contra él el pretexto sofisticado presentado.

Si, de hecho, conocía la presumida severidad de su señor, ¿por qué no actuó en consecuencia sacando por lo menos el lucro que los intereses bancarios le habrían dado? O sea, si al recibir esos dones los hubiese puesto a disposición de otros, al menos hubiera conseguido algunos rendimientos.

A este respecto comenta San Gregorio Magno: “Con sus mismas palabras es argüido el siervo, cuando dice el Señor: ‘Siego donde no siembro y recojo donde no esparcí’. Que es como si dijese: Si según tu juicio exijo lo que no he dado, ¿con cuánta mayor razón exigiré de ti lo que te di para lucrar?”.¹⁶

Nuevos beneficios para el que obró bien

²⁸ “Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. ²⁹ Porque al que tiene se le dará y le sobrarán, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene”.

‘El siervo negligente y holgazán, en vez de reconocer que se equivocó y pedir perdón, se rebela contra su señor

Lo que es rechazado o mal usado, Dios lo recoge y se lo da a otros

Es sorprendente la primera parte del veredicto pronunciado por el amo: retirar al siervo infiel el talento y dárselo al que ya tenía diez.

Los dones que Dios nos otorga, incluso los naturales, si no son debidamente ejercitados, tienden a marchitarse. Algo similar vemos que ocurre en el cuerpo humano: cuando un miembro fracturado es inmovilizado, sus músculos se vuelven flácidos en el período de inacción. De la misma forma, los predicados morales o intelectuales que no se usan se debilitan y caminan hacia la desaparición.

Así dice San Jerónimo: “Muchos, aunque son sabios por naturaleza y tienen agudeza de ingenio, si han sido negligentes y por desidia han corrompido su bondad natural, [...] pierden la bondad natural y ven cómo pasa a otros el premio que se les había prometido”.¹⁷

La indolencia del “siervo negligente y holgazán” se transformará en nuevas ventajas para el que supo aplicar bien sus talentos. Los dones dejados de lado revierten en los más generosos. Es un hermoso aspecto de esta parábola: lo que es rechazado o mal usado, Dios lo recoge y se lo da a otros para que lo hagan rendir.

Ahora bien, si así ocurre con los bienes materiales o espirituales, aún es más válido ese principio en el campo de las realidades sobrenaturales: ante el egoísmo, Dios retrae sus gracias y el alma se vuelve estéril.

Condenación eterna del siervo inútil

³⁰ ‘Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes’”.

Última y triste consecuencia del pecado: desprovisto de su talento, el “siervo inútil” es condenado al infierno, donde servirá no a su señor, sino a Satanás.

¿Un castigo tan grande sólo por no haber utilizado los talentos recibidos?

Sí, porque “los pecados de omisión que acompañan con frecuencia a una vida moral-



En la parábola falta la figura de la Madre del Señor, la cual nos ayudará a rendir al máximo los talentos recibidos

“María Auxiliadora” - Basílica de María Auxiliadora, Turín (Italia)

mente ‘honrada’, van directamente contra el plan bíblico sobre el hombre, dado que Dios le ha confiado la perfección de su obra: continuarla y completarla”.¹⁸

El objetivo de esta parábola es justamente mostrar de forma viva y atrayente la obligación que tenemos de utilizar los dones que Dios nos ha concedido para su gloria y para la salvación de las almas, así como el castigo destinado a aquellos que obran de esa manera.

Por eso, San Gregorio Magno advierte: “El que no tiene caridad pierde todo el bien que posee, es privado del talento que había recibido, y según las palabras del mismo Dios, es arrojado en las tinieblas exteriores”.¹⁹

IV – ¡PROGRESAR SIEMPRE!

De esta forma, la Liturgia de este domingo nos recuerda una verdad esencial: el progreso en la vida espiritual no es una opción, sino una obligación; hemos de devolverle a Dios mucho más de lo que nos ha confiado para que lo hagamos rendir. Tanto más que Él nos asiste a cada paso con su gracia, ayudándonos a que cumplamos bien esa misión.

Nuestra gratitud debe ser proporcional; por tanto, tiene que ser mayor en relación con los dones sobrenaturales, iporque lo que recibimos de gracias es incalculable! Una sola Comunión, por ejemplo, sería suficiente para justificar la vida entera de un hombre. Podría pasarla toda preparándose para, al final, recibir una vez en su corazón a Jesús sacramentado; y después decirle en la acción de gracias: *Nunc dimittis servum tuum* (Lc 2, 29). Puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque ha acogido al mismo Cristo en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en las Especies Eucarísticas. Porque la Luz que vino a iluminar las naciones ha penetrado en mi alma asumiéndola y santificándola. Y, sin embargo, la Sagrada Eucaristía está continuamente a nuestra disposición, para colmarnos de favores espirituales extraordinarios...

Todos tenemos capacidades y dones y la consecuente obligación de desarrollarlos a favor del prójimo, de hacer apostolado con nuestros semejantes, de manera que ellos también puedan participar en esos beneficios que recibimos gratuitamente de Dios. De lo contrario, tomaremos el triste camino del tercer siervo.

Se trata entonces de sacrificar nuestros intereses personales y hacer el bien a los hermanos, no poniéndonos nunca en el centro de las atenciones, que deben dirigirse únicamente a Dios, al que todo le pertenece.

En realidad, el verdadero Señor, que nos va a pedir cuentas el día del Juicio, ese Señor no se ha ido de viaje, sino que está siempre entre nosotros y nos acompaña a cada paso camino de la eternidad, ayudándonos en todas nuestras necesidades.

No obstante, si nuestra conciencia —al meditar esta parábola— nos acusa de algo, acordémosnos que en ella está faltando una figura: la Madre del Señor. Ella siempre está a nuestro lado, acompañándonos y abogando por nuestra causa ante su divino Hijo. Pidamos, pues, a esta afectuosa Madre que nos consiga, en cualquier situación en la que nos encontremos, una abrumadora prodigalidad de gracias, de modo que hagamos rendir al máximo los talentos recibidos. ✧



Todos tenemos capacidades y dones y la consecuente obligación de hacerlos rendir

¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, II-II, q. 79, a. 4, Resp.

² SAN JERÓNIMO. *Commentariorum in Evangelium Matthæi*, l. 4.

³ SAN GREGORIO MAGNO. *Homiliarum in Evangelia*. l. 1, h. 9, c. 1.

⁴ FILLION, Louis-Claude. *La Sainte Bible commentée*. París: Letouzey et Ané, 1912, t. VII, p. 164.

⁵ Cf. Ídem, ibídem.

⁶ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO. *Obras Ascéticas*. Madrid: BAC, 1956, v. II, p. 642.

⁷ SAN JERÓNIMO, op. cit., ibídem.

⁸ SAN JUAN CRISÓSTOMO. Homilía 73, c. 2. En: *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo*. Madrid: BAC, 1956, v. II, pp. 558-559.

⁹ SAN AMBROSIO. *Expositio Evangelii Secundum Lucam*. l. VIII, c. 96.

¹⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, I, q. 103, a. 6, Resp.

¹¹ SAN JUAN DE ÁVILA. *Obras Completas*. Madrid: BAC, 1953, v. II, p. 289.

¹² FERNÁNDEZ, Aurelio. *Teología Moral*. Burgos: Aldecoa, 1992, v. I, p. 249.

¹³ SAN AGUSTÍN. *Sermo 94*.

¹⁴ “Todo pecado, efectivamente, supone un gran error en el entendimiento, sin el cual

sería psicológicamente imposible. [...] Es psicológicamente imposible que la voluntad se lance a la posesión de un objeto si el entendimiento no se lo presenta como un bien” (ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Teología moral para seculares*. 7ª ed. Madrid: BAC, 1996, v. I, p. 232).

¹⁵ FERNÁNDEZ, op. cit., p. 250.

¹⁶ SAN GREGORIO MAGNO, op. cit., c. 3.

¹⁷ SAN JERÓNIMO, op. cit., ibídem.

¹⁸ FERNÁNDEZ, op. cit., p. 250.

¹⁹ SAN GREGORIO MAGNO, op. cit., c. 6.



El premio de

¿Cuál es la ventaja de consagrarse a la Virgen Madre de Dios como su esclavo de amor? ¿Tal acto no le quita libertad al hombre? ¿No sería mejor que la entrega de sí mismo fuera hecha directamente a Jesucristo?

La obra maestra de San Luis María Grignion de Montfort, el *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, en nuestra opinión, puede ser considerada como el pináculo de la mariología de todos los tiempos. Pues al enseñarnos la esclavitud de amor a Jesús por medio de María, San Luis nos indica el camino perfecto para que alcancemos nuestro último fin, que es la unión total con Cristo.

Una devoción con orígenes muy remotos

Esta forma de devoción no fue descubierta por el misionero francés, que falleció a comienzos del s. XVIII. Al contrario, se trata de una antiquísima práctica cuyos orígenes se confunden con los de la misma Iglesia Católica.

San Juan de Ávila, futuro doctor de la Iglesia, afirma que ya era practicada por San José: “¡Cuán rico, cuán gozoso estaba el santo varón con verse diputado para servir a tal Hijo y a tal Madre... Y cuando consideraba que era Madre de Dios, agotábase el juicio, salía de sí con admiración..., y daba alabanzas a Dios, que lo había

la esclavitud a María Santísima



D. Juan Carlos Casté, EP

tomado por marido de la Virgen, y ofrecíasele por esclavo!”.¹

Siguiendo la estela del patrón de la Santa Iglesia, San Ildefonso de Toledo compuso, en el s. VII, una bellísima oración que fue recordada por Juan Pablo II con ocasión de su visita a España en 1982: “Por eso soy yo tu esclavo, porque mi Señor es tu Hijo. Por eso tú eres mi Señora, porque tú eres la esclava de mi Señor. Por eso soy yo el esclavo de la esclava de mi Señor, porque tú has sido hecha la Madre de tu Señor. Por eso he sido yo hecho esclavo, porque tú has sido hecha la Madre de mi Hacedor”.²

La Escuela Francesa de Espiritualidad

Durante el Siglo de Oro español la esclavitud de amor a la Santísima Virgen tomaría un renovado impulso.

En la espiritualidad de aquella época el término “esclavo” era de uso frecuente, al extremo de considerarse San Ignacio de Loyola, él mismo, un “esclavito indigno” de Jesús.³ Aunque le correspondió a una monja concepcionista franciscana, Sor Inés de San Pablo, el honor de erigir la primera Cofradía de las Esclavas de la Madre de Dios, funda-

da el 2 de agosto de 1595, en Alcalá de Henares.

De España la devoción pasó al otro lado de los Pirineos y se difundió a través de la Escuela Francesa de Espiritualidad, especialmente por el Card. Pedro de Bérulle, San Juan Eudes y el venerable Juan Jacobo Olier.

Éste último fundó en París en el año 1642, a petición del Card. De Bérulle, el seminario de San Sulpicio en el que el joven Grignon de Montfort estudió y conoció esta devota práctica, elevada por él a las alturas que hoy admiramos. Con San Luis adquirió una profundidad cristológica, trinitaria y misionera como nunca antes la había tenido, pero enriquecida con una singular característica: el santo la describió en términos accesibles para el pueblo fiel y la predicó en sus misiones populares. Y estas peculiaridades no se perdieron cuando, al final de su vida, la plasmó en el famoso *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, el cual armoniza de modo incomparable la elevación del pensamiento teológico con un lenguaje casi coloquial.

Somos esclavos de Dios por naturaleza

La piedra angular de la doctrina expuesta por San Luis Grignon es una verdad en ocasiones olvidada: “Antes del Bautismo pertenecíamos al demonio como esclavos suyos. El Bautismo nos ha convertido en verdaderos esclavos de Jesucristo”.⁴

“¿Acaso no sabéis que no os pertenecéis?” (cf. 1 Co 6, 19), pregunta el Apóstol. Y San Luis añade: “Somos totalmente suyos, como sus miembros y esclavos, comprados con el precio infinito de toda su Sangre”.⁵

Sentado este principio, el misionero francés explica la diferencia entre el servidor asalariado y el esclavo, realizando en términos muy vivos la completa sujeción de éste con relación a su señor: “Por la esclavitud, en cambio, uno depende de otro enteramente, por toda la vida y debe servir al amo sin pretender salario ni recompensa alguna, como si fuera uno de sus animales sobre los que tiene derecho de vida y muerte”.⁶

Estas palabras pueden herir los oídos del hombre moderno, pero muestran con innegable claridad la necesidad de que pertenezcamos totalmente a Cristo de forma perpetua, incondicional y gratuita.

Por naturaleza, afirma San Luis, todos los seres son esclavos de Dios. Los demonios y los condenados también lo son por constreñimiento, y los justos y santos, por libre voluntad. Este tipo de esclavitud es, obviamente, “la más perfecta y la más gloriosa para Dios, que escruta el corazón, nos lo pide para sí y se llama Dios del corazón o de la voluntad amorosa”, porque por esta esclavitud el individuo “opta por Dios y por su servicio, sin que importe todo lo demás, aunque no estuviese obligado a ello por naturaleza”.⁷

Jesús y María, unidos como el calor y el fuego

Pero, ¿por qué ser esclavo de Jesús por medio de María? ¿La devoción a Ella no llega a desviar nuestra atención de Cristo?

Es la pregunta tantas veces repetida a lo largo de la Historia, a la que el Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática *Lumen gentium*, da una cabal respuesta: “Pues todo

el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres no dimana de una necesidad ineludible, sino del divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo; se apoya en la mediación de éste, depende totalmente de ella y de la misma saca todo su poder. Y, lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta”.⁸

El Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen es, en su conjunto, una respuesta irrefutable a esta objeción que, no obstante, un gran número de personas suele hacer explícitamente, incluso las piadosas y deseosas de una íntima unión con Cristo. Hasta el joven Karol Wojtyła llegó a sentir dificultades al respecto, pero se le resolvieron ante la argumentación teológica expuesta en el Tratado.⁹ Porque, como brillantemente muestra San Luis en esta obra, lejos de desviar o apartar de Jesucristo, María Santísima nos conduce a la plena unión con Él.

“¿Sería posible que la que halló gracia delante de Dios para todo el mundo en general y para cada uno en particular estorbe a las almas alcanzar la inestimable gracia de la unión con Él? ¿Será posible que la que fue total y sobreabundantemente llena de gracia y tan unida y transformada en Dios que lo obligó a encarnarse en Ella impida al alma vivir unida a Dios?”, se pregunta el santo.¹⁰

Está claro que no es así, afirma San Luis, porque “Tú, Señor, estás siempre con María, y María está siempre contigo y no puede existir sin ti; de lo contrario, dejaría de ser lo que es. María está de tal manera transformada en ti por la gracia, que Ella ya no vive ni es nada; sólo tú, Jesús mío, vives y reinas en Ella más perfectamente que en todos los ángeles y santos. [...] Ella se halla tan íntimamente unida a ti, que sería más fácil separar la luz del sol, el calor del fuego”.¹¹

La más completa donación de sí mismo

El acto de la perfecta consagración en las manos de María, propagado por esta devoción consiste en que le entreguemos a Ella “el cuerpo, con todos sus sentidos y miembros; el alma, con todas sus facultades; los bienes exteriores —llamados de fortuna— presentes y futuros; los bienes interiores y espirituales, o sea, los méritos, virtudes y buenas obras pasadas, presentes y futuras”.¹²

Incluso tras una cuidadosa relectura de las palabras de San Luis, difícil nos será aquilatar la radicalidad de la entrega que hacemos de no-

sotros mismos cuando nos convertimos en esclavos de María. Por este acto, explica el misionero francés, uno entrega a Jesucristo “todo cuanto le puedes dar y mucho más que por las demás devociones, por las cuales le entregas solamente parte de tu tiempo, de tus buenas obras, satisfacciones y mortificaciones. Por esta consagración le entregas y consagras todo, hasta el derecho de disponer de tus bienes interiores y satisfacciones que cada día puedes ganar por tus buenas obras”.¹³

Y esto, subraya San Luis, no se hace ni siquiera en una orden o instituto religioso. “En éstos se dan a Dios los bienes de fortuna por el voto de pobreza, los bienes del cuerpo por el voto de castidad; la propia voluntad, por el voto de obediencia, y algunas veces la libertad corporal, por el voto de clausura. Pero no se entrega a Dios la libertad o el derecho de disponer de las buenas obras, ni se despoja uno, cuanto es posible, de lo más precioso y caro que posee el cristiano, a saber: los méritos y satisfacciones”.¹⁴

Al añadir un nuevo aspecto a la visión mariológica del Tratado, que ayuda a comprender aún mejor cómo ha de ser íntegra nuestra entrega a María, el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira comenta: “La devoción de San Luis Grignion de Montfort consiste en la donación completa de uno mismo a la Virgen en calidad de esclavos. Esclavos porque le damos a Ella más de lo que un hijo puede dar. Las relaciones de un hijo con su madre son mucho más íntimas, mucho más cercanas, mucho más profundas que las relaciones de un esclavo con su señor. Pero ante su madre y su padre el hijo conserva sus derechos. Ante su señor el esclavo parece que pierde sus derechos. La renuncia que hace de sí mismo el que tiene la promesa de esclavitud a la Virgen es, en cierto sentido, más profunda que la renuncia que hace el que se considera simplemente hijo suyo”.¹⁵



Sagrada Familia - Santuario de María Auxiliadora, Turín (Italia)

*San Juan de Ávila,
futuro doctor de la
Iglesia, afirma que
ya era practicada
por San José*

Por María, con María, en María y para María

Al final de su obra, San Luis aconseja algunas “prácticas interiores que tienen gran eficacia santificadora para aquellos a quienes el Espíritu Santo llama a una elevada perfección”.¹⁶ Éstas consisten en hacer todas las acciones “por María, con María, en María y para María, a fin de obrar más perfectamente por Jesucristo, con Jesucristo, en Jesucristo y para Jesucristo”.¹⁷

a) **Por María** – Según el P. Alfonso Bossard, “se trata de conformarse y dejarse conformar por Ella en el espíritu que la anima, que no es otro que el Espíritu Santo de Dios, fuente y principio de toda vida en Cristo”.¹⁸

b) **Con María** – Es el esfuerzo que debemos hacer para imitarla “según nuestras limitadas capacidades”. Ella es “el grandioso y único molde de Dios”, en el que es necesario arrojarse “para hacer imágenes vivas” de Jesucristo.¹⁹

c) **En María** – “Es más bien un resultado al que se puede llegar, un fruto que se puede obtener ‘por su fidelidad... como una inmensa gracia’ por la puesta en práctica del ‘por’ y del ‘con’ María. Vivir en María, ¿no es experimentar [...] la presencia amante de María?”²⁰

d) **Para María** – Una consecuencia lógica de la consagración: hacerlo todo para su Señora, desde pequeños servicios hasta las empresas más grandes. Sin embargo —insiste San Luis—, no como fin último de nuestras acciones, que sólo puede ser Jesucristo, sino como fin próximo, intermediario y medio eficaz de llegar a Él.

Necesitamos un mediador ante el mismo Mediador

Los números del 135 al 182 del Tratado están dedicados a exponer los motivos que hacen recomendable esta devoción, entre ellos el de que esta piadosa práctica es un camino “fácil, corto, perfecto y seguro



Beato Juan Pablo II - Acervo fotográfico del Museo Archidiocesano de Cracovia (Polonia)

¿La devoción a María no llega a desviar nuestra atención de Cristo? A esa pregunta, el Concilio Vaticano II da una cabal respuesta

para llegar a la unión con Jesucristo, en la cual consiste la perfección cristiana.”²¹

Ahora bien, lo que en nuestra opinión constituye la razón principal para consagrarnos a Jesús por las manos de María ha sido explicado en una parte anterior de la obra, en la que se enumeran y desarrollan las verdades fundamentales de la devoción a la Virgen. La cuarta de ellas es que necesitamos un mediador ante el propio Mediador.

Grignon de Montfort señala que “nuestras mejores acciones quedan, de ordinario, manchadas e infecta-

das a causa de las malas inclinaciones que hay en nosotros”.²² De manera que no podemos estar seguros de tener las disposiciones adecuadas para que nuestros pedidos sean atendidos. Llevando esto en consideración, se pregunta él: “¿No necesitamos, acaso, un mediador ante el mismo Mediador?”²³ Y su respuesta es: necesitamos la intercesión de la Virgen para suplir nuestras imperfecciones y poder, a través de Ella, presentarnos ante el Medianero por excelencia, Jesucristo, que es Dios, en todo igual al Padre y al Espíritu Santo.

Por lo que el santo misionero concluye: “Digamos, pues, abiertamente, con San Bernardo, que necesitamos un mediador ante el Mediador mismo y que la excelsa María es la más capaz de cumplir este oficio caritativo”.²⁴

¿Cómo no acordarnos de la *Redemptoris Mater* cuando oímos estas enseñanzas de San Luis? En esa encíclica el Beato Juan Pablo II, en perfecta armonía con la doctrina mariológica del Concilio, realiza la “función materna” de esa mediación.²⁵ Y cita, para ello, la solemne profesión de fe que hizo el Papa Pablo VI el 30 de junio de 1968, así como el discurso del 21 de noviembre de 1964, en el que este mismo Pontífice proclamaba a María “Madre de la Iglesia”.

La gran paradoja: la esclavitud que libera

Como conclusión de las presentes consideraciones, cabe recordar la paradoja evangélica según la cual el hombre deber perder su vida por Cristo para salvarla (cf. Lc 9, 24).

O, en otras palabras, la necesidad de aniquilarnos a nosotros mismos asumiendo la condición de esclavos para que tengamos “los sentimientos propios de Cristo Jesús” (Flp 2, 5).

La esclavitud de amor, que la practican los justos y los santos, otorga la plenitud de la verdadera li-

bertad. Y éste es uno de los puntos que más entusiasman de la doctrina montfortiana: nuestra total entrega a Jesús, hecha efectiva por las manos de María, constituye el medio más poderoso para liberarnos del yugo de los vicios, de nuestros pecados actuales y de los efectos del pecado original.

Un paradigma perfecto de la gloria que esta paradoja conlleva para el que la practica es la Santísima Virgen. Porque la que quiso ser únicamente la esclava del Señor, “cumplido el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria Celeste”.²⁶

La más íntima unión con María que una criatura pueda alcanzar

Ahora bien, cuando concibe la sagrada esclavitud a Jesús por las manos de María —explica el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira— “San Luis Grignon no tuvo la intención de excluir el calificativo de hijo; compagina ambos. Por sentirnos hijos de la Virgen y por reconocer en Ella, además de una madre perfecta e incomparable, a la Madre de Dios, es por lo que a este título sumamos a la condición de hijos también la de esclavos”.²⁷

Y este líder católico brasileño —cuya vida fue, de principio a fin, el acto de alabanza a María más hermoso que el autor de estas líneas ha tenido la oportunidad de conocer— concluye diciendo: “No se trata sólo, en el acto de esclavitud a la Virgen, de conseguirse una unión muy íntima con Ella. Sino de obtener la unión más íntima que una criatura, en nuestras condiciones, puede lograr jamás. Es la nota característica de la devoción de San Luis Grignon. No se puede decir únicamente que es un método de unión muy estrecho con María Santísima. Es bastante más. Por mucho que esfuerce-

mos nuestro espíritu, no descubriremos un método de unión que vincule más a una criatura con la Virgen”.²⁸

Una recompensa abundante

¿Cuáles son las ventajas de esta unión?

La respuesta viene por sí sola. Basta considerar quién es María. Es nuestra madre y al mismo tiempo la Madre de Nuestro Señor Jesucristo.

“Como madre nuestra usa con nosotros, si fuese respetuoso decirlo, todos los preconceptos, parcialidades y prejuicios que una buena

madre tiene en relación con su hijo”,²⁹ llegando en ese amor materno casi a la fraudulencia, como hizo Rebeca con relación a Jacob.

Al ser la Madre perfecta del Hijo perfecto, la recompensa que Ella dé a nuestro amor sólo puede ser también perfecta, proporcionada, no al valor de lo que le hemos dado, sino a la generosidad de quien la recibió. *Ego protector tuus sum, et merces tua magna erit nimis* — “Yo soy tu protector, y tu recompensa será abundante” (Gn 15, 1), le dijo Dios a Abraham. El mismo Cristo, que quiso tomar la forma de esclavo en el seno virginal de María para liberarnos del cruel cautiverio del demonio, será el premio inefable de la sagrada esclavitud de amor. ✧



“San Bernardo”, por Philippe Quantin - Museo de Bellas Artes, Dijon (Francia)

“Digamos, pues, abiertamente, con San Bernardo, que necesitamos un mediador ante el Mediador mismo”

¹ SAN JUAN DE ÁVILA, apud GUTIÉRREZ, OFM, Enrique. *Sor Inés de San Pablo, Fundadora de la primera Esclavitud Mariana*. Burgos: Aldecoa, 1984, pp. 21-22.

² SAN ILDEFONSO DE TOLEDO, apud BEATO JUAN PABLO II. Homilía, 6/11/1982, núm. 4.

³ SAN IGNACIO DE LOYOLA. *Ejercicios Espirituales*, núm. 114.

⁴ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT. *Traité de la Vraie Dévotion a la Sainte Vierge*, núm. 68. En: *Œuvres complètes*. París: Seuil, 1966.

⁵ Ídem, ibídem.

⁶ Ídem, núm. 69.

⁷ Ídem, núm. 70.

⁸ CONCILIO VATICANO II. *Lumen gentium*, núm. 60.

⁹ Cf. BEATO JUAN PABLO II. *Don y Misterio*. São Paulo: Paulinas, 1996, p. 37.

¹⁰ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, op. cit., núm. 164.

¹¹ Ídem, núm. 63.

¹² Ídem, núm. 121.

¹³ Ídem, núm. 123.

¹⁴ Ídem, ibídem.

¹⁵ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Comentários ao Tratado da Verdadeira Devção à Santíssima Virgem*. En: *Cir-*



La esclavitud de amor, que la practican los justos y los santos, otorga la plenitud de la verdadera libertad

Coronación de la Virgen, por Fra Angélico - Galería de Ufuzi, Florencia (Italia)

cular aos Sócios e Militantes da TFP.
Outubro 1966, p. 86.

¹⁶ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE
MONTFORT, op. cit., núm. 257.

¹⁷ Ídem, ibídem.

¹⁸ BOSSARD, SSM, Alphonse. *La doctrina
de San Luis María Grignon de Montfort.
Algunos aspectos sobresalientes*, p. 16.
(Documento ofrecido al autor por los
padres montfortianos de Bogotá).

¹⁹ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE
MONTFORT, op. cit., núm. 260.

²⁰ BOSSARD, op. cit., p. 17.

²¹ SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE
MONTFORT, op. cit., núm. 152. Los
números del 152 al 168 del Tratado, se
destinan a demostrar esta afirmación.

²² Ídem, núm. 78.

²³ Ídem, núm. 85.

²⁴ Ídem, ibídem.

²⁵ BEATO JUAN PABLO II. *Redemptoris
Mater*, núm. 47.

²⁶ PÍO XII. *Munificentissimus Deus*, núm.
44.

²⁷ CORRÊA DE OLIVEIRA, op. cit.,
p. 86.

²⁸ Ídem, p. 87.

²⁹ Ídem, ibídem.



Imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María
que pertenece a los Heraldos del Evangelio

*“La perfecta consagración
a Jesucristo es una perfecta
y total consagración de
sí mismo a la Santísima
Virgen. Esta es la
devoción que yo enseño”*

La perfecta

¿En qué consiste la perfecta?
San Luis Grignon

La plenitud de nuestra perfección consiste en asemejarnos, vivir unidos y consagrados a Jesucristo. Por consiguiente, la más perfecta de todas las devociones es, sin duda alguna, la que nos asemeja, une y consagra más perfectamente a Jesucristo. Ahora bien, María es la creatura más semejante a Jesucristo. Por consiguiente, la devoción que mejor nos consagra y hace semejantes a Nuestro Señor es la devoción a su santísima Madre. Y cuanto más te consagres a María, tanto más te unirás a Jesucristo.

La perfecta consagración a Jesucristo es, por lo mismo, una perfecta y total consagración de sí mismo a la Santísima Virgen. Esta es la devoción que yo enseño, y que consiste —en otras palabras— en una perfecta renovación de los votos y promesas bautismales.

Consiste, pues, esta devoción, en una entrega total a la Santísima Virgen, para pertenecer, por medio de Ella, totalmente a Jesucristo.

Hay que entregarle: 1º el cuerpo con todos sus sentidos y miembros; 2º el alma con todas sus facultades; 3º los bienes exteriores —llamados de fortuna— presentes y futuros; 4º los bienes interiores y espirituales, o sea, los méritos, virtudes y buenas obras pasadas, presentes y futuras. En dos palabras: cuanto tenemos, o podemos tener en el futuro, en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, sin reserva alguna —ni de un céntimo, ni de un cabello, ni de la menor obra buena—, y esto por toda la eternidad, y sin esperar por nuestra ofrenda y servicio más recompensa que el honor de pertenecer a Jesucristo por María y en María, aunque esta amable Señora no fuera —como siempre lo es— la más generosa y agradecida de las creaturas.

La consagración a Jesucristo

la perfecta consagración a Jesucristo por las manos de María que Grignon de Montfort propugna? La respuesta nos la da él mismo.

Conviene advertir que en las buenas obras que hacemos hay un doble valor: la satisfacción y el mérito, o sea, el valor satisfactorio o impetratorio y el valor meritorio.

El valor satisfactorio o impetratorio de una buena obra es la misma obra buena en cuanto satisface por la pena debida por el pecado u obtiene alguna nueva gracia. En cambio, el valor meritorio o mérito es la misma obra buena, en cuanto merece la gracia y la gloria eterna.

Ahora bien, en esta consagración de nosotros mismos a la Santísima Virgen le entregamos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio. Es decir, las satisfacciones y méritos de todas nuestras buenas obras. Le entregamos nuestros méritos, gracias y virtudes, no para que los comunique a otros —porque nuestros méritos, gracias y virtudes, estrictamente hablando, son incommunicables; únicamente Jesucristo, haciéndose fiador nuestro ante el Padre, ha podido comunicarnos sus méritos—, sino para que nos los conserve, aumente y embellezca, como veremos más adelante. Le entregamos nuestras satisfacciones para que las comunique a quien mejor le plazca y para mayor gloria de Dios.

De donde se deduce que: 1º por esta devoción entregas a Jesucristo, de la manera más perfecta —puesto que lo entregas por manos de María—, todo cuanto le puedes dar y mucho más que por las demás devociones, por las cuales le entregas solamente parte de tu tiempo, de tus buenas obras, satisfacciones y mortificaciones. Por esta consagración le entregas y consagras todo, hasta el derecho de disponer de tus bienes interiores y satisfacciones que cada día puedes ganar por tus buenas obras, lo

cual no se hace ni siquiera en las órdenes o institutos religiosos.

En éstos se dan a Dios los bienes de fortuna por el voto de pobreza, los bienes del cuerpo por el voto de castidad; la propia voluntad, por el voto de obediencia, y algunas veces la libertad corporal, por el voto de clausura. Pero no se entrega a Dios la libertad o el derecho de disponer de las buenas obras, ni se despoja uno, cuanto es posible, de lo más precioso y caro que posee el cristiano, a saber: los méritos y satisfacciones.

2º Una persona que se consagra y entrega voluntariamente a Jesucristo por medio de María, no puede ya disponer del valor de ninguna de sus buenas obras; todo lo bueno que padece, piensa, dice y hace pertenece a María, quien puede disponer de ello según la voluntad y mayor gloria de su Hijo.

Esta entrega, sin embargo, no perjudica en nada a las obligaciones del estado presente o futuro en que se encuentre la persona; por ejemplo, los compromisos de un sacerdote, que, por su oficio u otro motivo cualquiera, debe aplicar el valor satisfactorio e impetratorio de la Santa Misa a un particular. Porque no se hace esta consagración sino según el orden establecido por Dios y los deberes del propio estado.

3º Esta devoción nos consagra, al mismo tiempo, a la Santísima Virgen y a Jesucristo. A la Santísima Virgen, como al medio perfecto escogido por Jesucristo para unirse a nosotros, y a nosotros con Él. A Nuestro Señor, como a nuestra meta final, a quien debemos todo lo que somos, ya que es nuestro Dios y Redentor.

(SAN LUIS MARÍA GRIGNON DE MONTFORT.

Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen.

Núm. 120-125. En: Œuvres complètes. París: Seuil, 1966.)



Honduras – Con una animada procesión (foto de la derecha) tuvo inicio “Un día con María” organizado por los Heraldos de Siguatequepe. Seguidamente hubo adoración al Santísimo Sacramento y Misa, durante la cual treinta coordinadores del Oratorio fueron revestidos de las características capas naranjas.



Paraguay – Los Heraldos de Asunción desarrollan regularmente en centros de enseñanza el “Proyecto Futuro y Vida”, destinado a reforzar la formación cultural de los jóvenes en áreas como la música y el teatro. En la foto, una presentación en el colegio Beato Luis Guanella, en octubre.



Perú – Invitados por el P. Carlos Alberto Velásquez, jóvenes aspirantes de los Heraldos realizaron una misión mariana en Aucallama. La imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María visitó centenares de hogares en los muchos poblados de la parroquia. Los sacerdotes heraldos apoyaron la misión, atendiendo confesiones. La Misa de clausura fue precedida por el rezo de un Rosario procesional en la Plaza de Armas.

Celebraciones litúrgicas en Santiago de Chile

Tanto los diáconos como el coro de los Heraldos del Evangelio fueron invitados a participar en diversas celebraciones litúrgicas en la ciudad de Santiago de Chile. En la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen, celebrada en la parroquia de Ntra. Sra. de la Providencia (foto de la derecha), hubo una coronación de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María.

El 25 de septiembre el arzobispado de Santiago organizó una vigilia de oración al Santísimo Sacramento en la parroquia de El Sagrario y Santuario Archidiocesano de Ntra. Sra. del Carmen. En esta ocasión la Eucaristía fue presidida por el Card. Francisco Javier Errázuriz Ossa, arzobispo emérito de Santiago (fotos de abajo).



Día de la Oración por Chile – En la foto de la izquierda, momento de la procesión, realizada el mismo 25 de septiembre, que precedió a la solemne Eucaristía celebrada en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Quilpué. Los Heraldos también llevaron a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María al Hospital de Carabineros donde visitó a los pacientes de todas las dependencias (foto de la derecha). En el patio central de este centro sanitario se ofició una Misa.



Intensas actividades evangelizadoras en Recife

En la capital del Estado de Pernambuco, donde el Sol brilla generosamente y las personas enfrentan las dificultades de la vida sin temor, e incluso con una sonrisa, los Heraldos del Evangelio han ido desarrollando incontables actividades evangelizadoras.

Desde la formación de la juventud, incluidas las visitas a colegios, hasta misiones marianas, retiros espirituales y apoyo a iniciativas parroquiales, los jóvenes heraldos no escatiman esfuerzos en la Nueva Evangelización.

Aunque este ajustado programa no les impide que dediquen lo mejor de sus atenciones a la vida interior, fuente de todo apostolado, como enseña el conocido

sacerdote Don Chautard en su libro *El alma de todo apostolado*, uno de los textos básicos en la formación de un heraldo. Por eso, la oración tiene un papel central en el día a día de una casa de los Heraldos del Evangelio, donde la asistencia a la Santa Misa, la adoración al Santísimo Sacramento y el rezo del Oficio de las Horas son una parte necesaria del programa.

Están convencidos de que Dios juzgará al apóstol no por las distancias recorridas, ni por las conferencias pronunciadas, sino por las horas que pasó de rodillas en la capilla, pidiendo gracias para sus acciones. A Jesús, por medio de María Santísima, le ofrecen todo su ser y todo lo que hacen en pro del bien de las almas.



Apostolado en colegios – Además de realizar periódicamente proyectos culturales en las escuelas (a la izquierda, en el colegio Anglo Líder), los heraldos reciben constantemente pedidos de colaboración en la animación litúrgica de las Celebraciones Eucarísticas, como en el Colegio Militar de Recife (a la derecha).



Ministerio diaconal – Para el Diác. Celio Casale, EP, a sus obligaciones como responsable de la Casa de los Heraldos se suman las propias de su ministerio, como la imposición de escapularios y medallas, administración del sacramento del Bautismo o la bendición de hogares.



Fervor eucarístico – La devoción eucarística es el primero de los tres pilares de la espiritualidad de los Heraldos del Evangelio. Forma parte de sus actividades diarias la asistencia a Misa (foto de la izquierda) y el rezo de la Liturgia de las Horas ante el Santísimo expuesto (a la derecha).



Colaborando – Punto de honra para los heraldos de Recife es el trabajo en colaboración con las parroquias y otros movimientos. En la foto de la izquierda, durante la Jornada Diocesana de Oración en Garanhuns, y dando clases de preparación para la confirmación en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, en el barrio de la Torre (a la derecha).



Misión Mariana – Grupos misioneros viajan con frecuencia por todo el nordeste brasileño difundiendo la devoción mariana y el fervor espiritual de los fieles. A la izquierda, en la parroquia de Escada y, a la derecha, en la basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en Recife.



Portugal – En septiembre, una centena de participantes de la campaña “Mi Inmaculado Corazón Triunfará” fueron de peregrinación al Santuario de Lourdes, en Francia. La dirección espiritual del viaje estuvo a cargo del P. Jorge Felipe Nobre, EP.



Brasil – En septiembre los misioneros itinerantes de la “Caballería de María” estuvieron trabajando en la parroquia de Ntra. Sra. de Guadalupe, en Maringá. En la clausura de la misión, la iglesia, con capacidad para 1.300 personas, estaba abarrotada. Especialmente concurrida fue también la procesión de las velas.



Canadá – 70 estudiantes de la Academia Lumen Veritatis, de los Heraldos del Evangelio, peregrinaron en septiembre al santuario de los Mártires Canadienses, en Midland, Ontario.



España – Miembros de Radio María estuvieron en la Casa de los Heraldos de Huéscar, Granada, para transmitir un programa en directo que incluía el rezo del Rosario por los más jóvenes.

De la India a Mozambique



Oriundo de la India, el P. Joshua Sequeira, EP, dejó durante algunas semanas los trabajos de preparación de su tesis doctoral, en Roma, para dar auxilio espiritual a los Heraldos de Maputo, Mozambique, tanto a los cooperadores (foto 1) como a diversos grupos de jóve-

nes (foto 2). El sacerdote también auxilió a los párrocos vecinos en la administración de sacramentos y atención a los fieles en general (fotos 3 y 4). Y no perdió la ocasión de dar clases de música para jóvenes (foto 5) y de Teología para los seminaristas de la archidiócesis (foto 6).

Militar, monje y obispo

La bondad y la osadía eran la tónica de su actividad pastoral. Su vida cotidiana, una conjugación de sacrificios, oración y actividad misionera. De la carrera militar la Providencia lo llamó a ser monje y, más tarde, obispo.



Hna. Lucilia Lins Brandão Veas, EP

Corrían los primeros días de noviembre del 397. En el pueblo francés de Candes, un anciano obispo yacía gravemente enfermo en un monasterio. Multitudes procedentes de Poitiers y de Tours hacían guardia en la puerta de aquel santo lugar. El día 8, tras su fallecimiento, el silencio intercalado por oraciones cedía lugar a una bulliciosa discusión:

— Martín ha sido nuestro monje y nuestro abad. Por eso les pedimos que nos entreguen el cuerpo, decían los habitantes de Poitiers.

— Dios os lo quitó a vosotros y nos lo ha dado a nosotros, replicaban los de Tours. Según la tradición, su tumba tiene que quedarse donde fue consagrado.

¿Qué es lo que había hecho en vida este prelado para provocar tal disputa?

Atracción por la vida de anacoreta

Martín nació en la región de Panonia, situada entre Austria y Hungría, en el 316 ó 317. Su familia pertenecía a

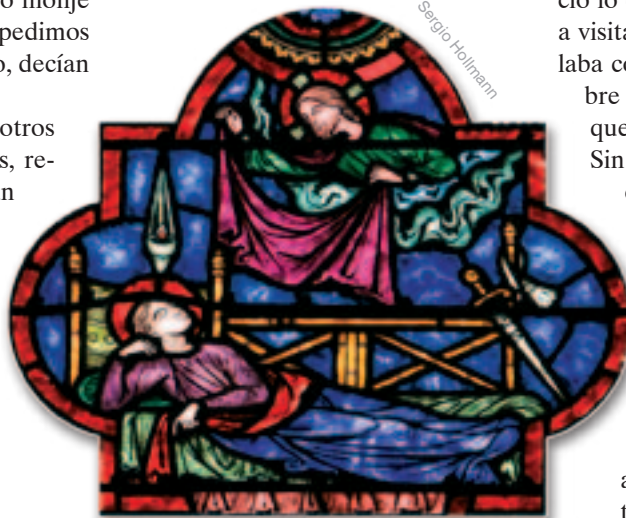
la aristocracia galo-romana y era pagana. Su padre le puso este nombre en homenaje al dios de la guerra, pues significa “aquel que está consagrado a Marte”. Era un oficial del ejército romano y quería proporcionarle a su hijo una brillante carrera militar.

La infancia de Martín transcurrió en Ticinum, actual Pavia. Pero no se han registrado los episodios de es-

ta etapa de su vida, a excepción de éste: cuando tenía 10 años de edad, desapareció de su casa, dejando a sus progenitores afligidos; dos días después apareció bien alimentado y sin ninguna marca de malos tratos. ¿Qué le había ocurrido? A las insistentes preguntas de sus padres, parientes y vecinos daba como respuesta un silencio envuelto de mucha paz.

Mucho tiempo después se conoció lo que había pasado: el niño fue a visitar a los cristianos, pues anhelaba conocerlos y aprender algo sobre el Dios de los mártires, de los que había oído hablar bastante. Sin embargo, sentía más atracción aún por los hombres que en Oriente dejaban todo lo que el mundo podía ofrecerles y se retiraban a regiones desérticas para llevar una vida de ascesis y oración.

Cada día iba aumentando su deseo de unirse a esos anacoretas, ya fuese en Egipto, Siria o a donde Dios quisiera conducirlo. No obstante, tenía por delante un largo camino que recorrer hasta conseguir ese ansiado objetivo.



El joven soldado vio en sueños a Jesús vestido con la mitad de la prenda que había regalado

“Sueño de San Martín” - Catedral de Bayona (Francia)

“Martín me ha cubierto con este vestido”

Se vio obligado a alistarse en el ejército a los 15 años, debido a un edicto imperial. Los historiadores divergen sobre el tiempo que duró su servicio militar. Algunos piensan que permaneció el período exigido por entonces: veinticinco años. La mayor parte de su vida de soldado la pasó en Amiens, como miembro de la Guardia Imperial.

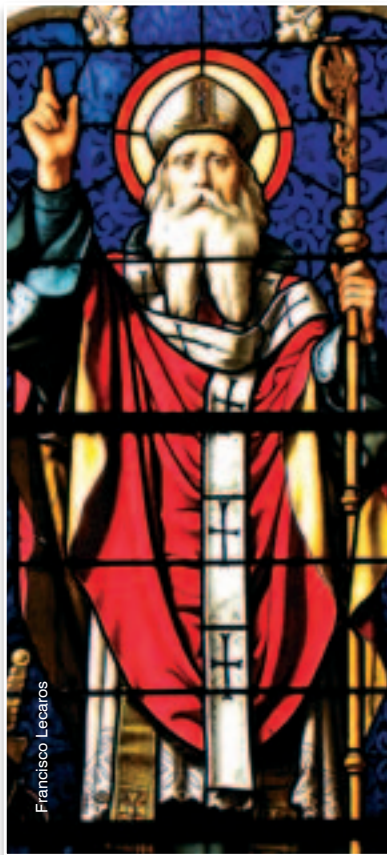
Fue allí donde ocurrió el célebre episodio que quedó inmortalizado en las páginas hagiográficas de Martín y en incontables obras de arte. Durante el riguroso invierno del año 335, el santo pasaba por una de las puertas de la ciudad cuando se encontró con un mendigo que temblaba de frío y que extendiéndole la mano le pedía auxilio. No tenía dinero para darle, pero sin titubear sacó su espada, dividió su manto por la mitad y le entregó una parte al infeliz. Esa misma noche el joven soldado vio en sueños a Jesucristo vestido con la mitad de la prenda que había regalado. Y oyó que con una voz potente le decía a una multitud de ángeles: “Martín, que todavía no es más que un catecúmeno, me ha cubierto con este vestido”.¹

Aunque aún no había sido bautizado, su alma estaba ya impregnada de caridad cristiana.

En la vida militar no se comportaba como sus compañeros de cuartel. Así, por ejemplo, al igual que cualquier otro miembro de la Guardia Imperial, también él tenía un caballo y un esclavo —ser despreciable y sin derechos, según los criterios de aquella época. Sin embargo, el joven soldado lo trataba como hermano, al punto de lavarle los pies y servirle durante las comidas.

Regreso a Panonia y controversia arriana

¿Cuándo fue lavado en las aguas bautismales? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Probablemente en Amiens,



“San Martín de Tours” - Colegiata de Candes-Saint-Martin (Francia)

pues cuando dejó el ejército, en el 356, se dirigió a Tréveris, donde existía una comunidad católica.

Le atraía la fama de santidad del obispo Hilario y viajó a Poitiers para tomar como maestro y guía al venerable prelado. Éste lo recibió con los brazos abiertos y quiso ordenarlo diácono. Aunque al sentirse indigno de ese noble cargo sólo aceptó la orden menor del exorcistado.

Profundizó en el conocimiento de la doctrina cristiana y, dispuesto a renunciar al mundo por completo, creyó que era su deber visitar a sus padres, que habían regresado a Panonia, porque ansiaba verlos profesar la fe cristiana. Su maestro le animó en este intento y, al mismo tiempo, le hizo prometer que volvería.

Emprendió el viaje enfrentando muchas dificultades y escapó por poco de ser asesinado por bandoleros cuando atravesaba los Alpes. Fi-

nalmente se encontró con sus progenitores y les habló de Cristo, de la vida eterna y les animó a que recibieran el Bautismo. El corazón materno se sintió enseguida inclinado a creer en aquella doctrina un tanto misteriosa, pero sublime, que su hijo les había expuesto. Sin embargo, su padre se mantuvo obstinado en las costumbres paganas.

Es importante recordar que en aquella época se estaba trabando una férrea lucha contra los herejes arrianos, que negaban la divinidad de Jesucristo y, en consecuencia, su sacrificio redentor. En Panonia el número de partidarios de Arrio era bastante considerable, incluso entre el clero. Martín fue azotado por defender la buena doctrina y tuvo que huir a Poitiers.

Camino de esta ciudad se enteró de que San Hilario había sido desterrado a Frigia por el emperador Constancio, al haberse negado a firmar un decreto que exigía la condenación de San Atanasio, el adversario más implacable contra esa herejía.

Primer monasterio en tierras francesas

Martín sufría por la ausencia del venerable Hilario y ante la inseguridad de poder volver a encontrarse con él. Mientras tanto, decidió establecerse en una pequeña isla italiana cercana a la ciudad costera de Albenga, que le pareció muy apropiada para su primera experiencia de vida eremítica.

Tres años más tarde el santo obispo volvió a Poitiers y hacia allí también viajó Martín. Bajo el auspicio de Hilario, se instaló en Ligugé, a orillas del río Clain, para ser ermitaño, dedicado sólo a la oración y a la contemplación.

No obstante, poco duró su anhelado aislamiento: numerosos cristianos atraídos por su ejemplo se reunieron a su alrededor, formando una pequeña comunidad que dio origen al primer monasterio que se institu-

yó en tierras francesas.² En esa época la fama de santidad de Martín ya era muy grande y San Hilario consiguió persuadirlo, finalmente, para que aceptara las órdenes mayores.

Casualmente, Martín se había ausentado de Ligugé para ir a visitar al santo obispo a quien consideraba un verdadero padre. Porque en esa convivencia, cargado de veneración por su maestro, el discípulo se preparaba, sin saberlo, para la realización de los designios de la Providencia.

Obispo de Tours, contra su voluntad

En el 371, cuatro años después de la muerte de San Hilario, falleció Liborio, Obispo de Tours. Martín fue invitado a asumir esta sede episcopal, pero lo rechazó de inmediato. No veía cómo conciliar la vida eremítica con las tareas de un pastor de la Iglesia.

Pero si tan resuelto estaba a rehusar el cargo, más decididos aún estaban los cristianos de Tours por conseguir que aceptara. Cierta día uno de sus habitantes fue a Ligugé y le pidió de rodillas que fuera con él a su ciudad a curar a su esposa.

Siempre dispuesto a socorrer al prójimo, el santo ermitaño se sintió en la obligación de acompañar a aquel hombre. Durante el recorrido —tres días a pie— se fue juntando a ellos una multitud cada vez más numerosa. En las cercanías de Tours, todos los que le rodeaban manifestaban el mismo deseo: “Martín era el más digno del episcopado. ¡Dichosa sería la Iglesia que tuviera un obispo como él!”.³ Sólo entonces se dio cuenta de la trampa que le habían montado...

En el ejercicio de la tarea episcopal mostró infatigable celo por el rebaño que el Señor había confiado a su cuidado. No esperaba que el pueblo fuera a su encuentro: iba hasta los sitios



“Martín era el más digno del episcopado” — exclamaba la multitud de fieles

“Consagración episcopal de San Martín” - Museo Episcopal de Vich (España)

más recónditos y a veces rebasaba los límites de su diócesis, en su empeño por propagar la verdad de Cristo.

Por esa época recibió la visita de un abogado recién convertido al cristianismo, Sulpicio Severo, que impelido por la fama de santidad quiso conocerlo personalmente. No fue decepcionado en sus expectativas. Cuenta la confusión que sintió cuando el santo obispo le invitó a comer, pues antes de la comida le lavó las manos y la víspera le había lavado los pies: “No pude oponerme ni contradecirle. Su autoridad tenía tal fuerza que el no haber aceptado hubiera sido como un sacrilegio”.⁴

Sulpicio decidió ser su discípulo y escribir su biografía. Comenzó a acompañarle a todas partes, analizando con amor y admiración todos los hechos que presenciaba, los cuales transmitió a la posteridad en un libro muy popular en la Edad Media titulado *Vida de San Martín*.

Regla viva para los monjes de Marmoutier

Con todo, las obligaciones episcopales no le apartaban de su ideal:

siempre deseoso de contemplación y oración, construyó —no muy lejos de la ciudad— una celda donde se recogía de vez en cuando. Al igual que en Ligugé se le juntaron numerosos discípulos y llegó a formar en aquel lugar otra comunidad cenobítica: el famoso monasterio de Marmoutier.

En ese lugar San Martín daba gran énfasis a la caridad fraterna. La convivencia entre hombres consagrados a Dios por amor a un mismo ideal debía estar exenta de riñas y rivalidades. La vida comunitaria tenía que formar a varones dispuestos a todo tipo de osadías al servicio de la Iglesia. Ese monasterio no tenía constituciones escritas, sino una regla viva: el ejemplo de su fundador.

Como en otros cenobios que surgieron bajo la inspiración del santo obispo, en Marmoutier se daba prioridad a la oración. El trabajo, en aquella época, aún era considerado como una ocupación inferior y por eso a él se dedicaban tan sólo los monjes más jóvenes, que dividían el tiempo de oración con el oficio de copista. Nadie podía poseer, comprar o vender nada. La túnica, hecha de piel de camello, y la abstinencia de vino en las comidas señalaban la ruptura definitiva con el mundo.

Marmoutier se convirtió en un centro de formación para clérigos y monjes. Su fama se difundió tanto que al fundador le llegaban pedidos de todas partes para que les enviase a sus hijos espirituales.

En la “edad de oro” de los Padres de la Iglesia, San Martín no se destacó como un hombre de gran

Su descanso era hacer bien a las almas

En la “edad de oro” de los Padres de la Iglesia, San Martín no se destacó como un hombre de gran

cultura ni tampoco por la discusión de temas doctrinales candentes. Para eso Dios había suscitado a otros santos varones. La Providencia quiso de él arduos esfuerzos de evangelización.

La historiadora Régine Pernoud narra: “De hecho, se le ve constantemente por los caminos que, atravesando campos y bosques, conducen a una población. Por ellos va cuando va a destruir templos paganos o a disuadir a los campesinos para que no adoren los árboles y las fuentes. [...] Martín predica a tiempo y a destiempo. Se dirige a las multitudes y también a grupos reducidos”.⁵

En estas misiones apostólicas en las poblaciones rurales, extirpaba las creencias y supersticiones paganas y les inculcaba la doctrina cristiana. No se contentaba únicamente con convertirlos, sino que se ocupaba en dar a los neófitos una adecuada formación cristiana. Donde encontraba ánimos exaltados, su trato bondadoso suavizaba los corazones.

Incansable en la defensa de las verdades de la fe, fue *totus tuus* no sólo para Dios, sino también para las almas confiadas a su cuidado. La bondad y la osadía eran la nota tónica de su actividad pastoral. Su vida cotidiana era una conjugación de sacrificios, labor apostólica y oración. Su descanso era hacer bien a las almas.

Su rostro resplandecía como el de un ángel

Cuando contaba ya con cerca de 80 años de edad y sintiéndose agotado fue llamado a restablecer la paz entre los sacerdotes de la población de Candes, que se encontraban en una desoladora situación de discordias. Salió apresuradamente pa-

ra exhortarles a la caridad fraterna y obtuvo el pleno éxito en esta última misión.

Sulpicio Severo no acompañó a su maestro en este viaje, pero una mañana soñó con él, vestido de blanco, sonriente y esplendoroso. “Su rostro era de fuego, sus ojos brillantes como las estrellas y sus cabellos luminosos”.⁶ Y vio como, transportado en una nube veloz, era acogido en los Cielos entreabiertos. Sulpicio se despertó sobresaltado y poco después un criado entró en su habitación y le dijo: “Han llegado hace poco dos monjes de Tours y dicen que el obispo Martín ha muerto”.⁷

Pero de hecho, ¿qué había pasado? Tras restaurar la concordia entre los sacerdotes de Candes, el venerable anciano se sintió abandonado por sus propias fuerzas y comunicó su estado a los religiosos del monasterio donde estaba hospedado. Entre lágrimas rogaban a Dios insistentemente la permanencia en la Tierra de su extremoso padre y le pedían a éste que también hiciera lo mismo.



El santo obispo no temía morir, ni rechazaba el combate de la vida, pero se abandonaba en las manos de Dios

“Muerte de San Martín” - Museo de Cluny, París

Sin embargo, San Martín no temía morir, ni rechazaba el combate de la vida. Acostado en el suelo sobre un lecho de cenizas, se abandonaba en las manos de Dios, preparado para hacer su divina voluntad. Su rostro resplandecía como el de un ángel.

El fallecimiento del venerado obispo provocó una conmoción muy grande. Y después de la célebre discusión entre los habitantes de Poitiers y los de Tours sobre qué ciudad tenía derecho a quedarse con sus restos mortales, los habitantes de Tours consiguieron “robar”, de noche, tan inestimable tesoro. La población entera salió a recibirlo.

“Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, [...] recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” (cf. Mt 19, 29). San Martín pudo experimentar el cumplimiento de esta promesa de Cristo: aún en vida, vio a su alrededor una multitud de hermanos y hermanas en la fe y una abundancia de hijos espirituales. Su evangelización echó raíces robustas y profundas que le convirtieron en uno de los santos más venerados de la Iglesia. ✧

¹ PERNOUD, Régine. *San Martín de Tours*. Madrid: Encuentro, 1996, p. 22.

² Cf. LLORCA, Bernardino. *Historia de la Iglesia Católica - Edad Antigua*. Madrid: BAC, 1996, p. 604.

³ PERNOUD, op. cit., p. 44.

⁴ Ídem, p. 14.

⁵ Ídem, p. 78.

⁶ SULPICIOUS SEVERUS. *Lettere e dialoghi. Testi patristici*. Roma: Città Nuova, 2007, p. 131.

⁷ Ídem, ibídem.



“Veni per Mariam!”

Pidamos a la Virgen María la gracia de la conversión a su Hijo, pidámosle que convierta nuestra mirada a Cristo, que nos atraiga una vez más hacia Él, verdadera Belleza.



Mons. Paolo Pezzi
Arzobispo de Moscú

La primera lectura de la Liturgia de hoy, fiesta de la Dedicación de la Basílica del Santuario de Fátima, pone en evidencia el encanto cargado de gratitud de Salomón. Éste está encantado y agradecido porque Dios vino a habitar en medio de su pueblo, porque está presente y actúa en la vida del rey Salomón y de su pueblo. Dios cumplió la promesa que le había hecho a David, su padre: la promesa de construir un templo, un lugar que fuese signo permanente de la presencia constante de Dios entre nosotros. El Salmo 132 expresa el mismo encanto, añadiendo un pormenor conmovedor: “el Señor edificó una morada y en esta morada encuentra descanso”. Sí, sólo cuando el Señor encuentra finalmente un lugar donde habitar en medio de nosotros, sólo entonces es cuando encuentra reposo. Porque desde siempre ha deseado habitar con nosotros.

El templo indestructible donde Dios habita

Al mismo tiempo, el templo de Salomón no es el lugar del definitivo descanso de Dios. Es una etapa más. El Señor no encuentra su verdade-

ro y definitivo reposo en templos de piedra. El templo de Salomón, de hecho, sería destruido y después reedificado dos veces más. Casi se diría la inexorable, la triste fragilidad de todo lo que el hombre construye con el arte de sus propias manos, aun cuando su finalidad es la gloria de Dios. En efecto, el poder de este mundo odia todo lo que da gloria a Dios, que llama nuevamente a los hombres a su presencia. Y por eso siempre odia la belleza del templo, que de esta Presencia es un signo visible.

Sí, queridos amigos, no necesitamos volver a Nabucodonosor para llegar a esta amarga confirmación. También nuestra historia reciente está marcada por la dolorosa destrucción de los templos de piedra, de las iglesias. ¡Cuántas iglesias han sido destruidas en Rusia en el siglo pasado, haciendo invisible la humanidad nueva que nace de la fe, con el único objetivo de eliminar esa belleza que con su presencia atrae a los hombres hacia Dios! ¡Y cuántas han de construirse aún!

En cierta manera, la historia misma de Israel, tan marcada por la oscilación entre destrucciones y reconstrucciones, es una historia que

continúa en la historia del Israel de Dios hasta el fin de los tiempos.

No obstante, ocurría al mismo tiempo algo nuevo. Dios encontraba finalmente el descanso, pues se construyó un templo que no puede ser destruido, un templo “no construido por manos humanas”, un templo que no es de piedra. Y ese templo indestructible en el que Dios habita es el Cuerpo de Cristo resucitado: Él mismo, muerto y resucitado, es el templo definitivo, destruido y reedificado para siempre, y de este templo, por la gracia, como piedras vivas, formamos parte también nosotros. Nuestra comunión en Cristo es entonces el verdadero sitio en el que Dios descansa. [...]

Sin la adoración, enseguida se enflaquecen el sentido y el gusto de la vida

Sí, Cristo mismo es el lugar a donde se eleva nuestra oración: permanenciando en Él, en su Cuerpo vivo, nos abrimos a la verdadera adoración de Dios Trinidad, como canta Santa Catalina: “¡Oh abismo, oh Trinidad eterna, oh Deidad, oh mar profundo!: ¿podías darme algo más preciado que tú mismo? Tú eres el fue-

go que siempre arde sin consumir; tú eres el que consumes con tu calor los amores egoístas del alma. Tú eres también el fuego que disipa toda frialdad; tú iluminas las mentes con tu luz, en la que me has hecho conocer tu verdad” (cf. Santa Catalina de Siena, *Diálogo sobre la Divina Providencia*, 167).

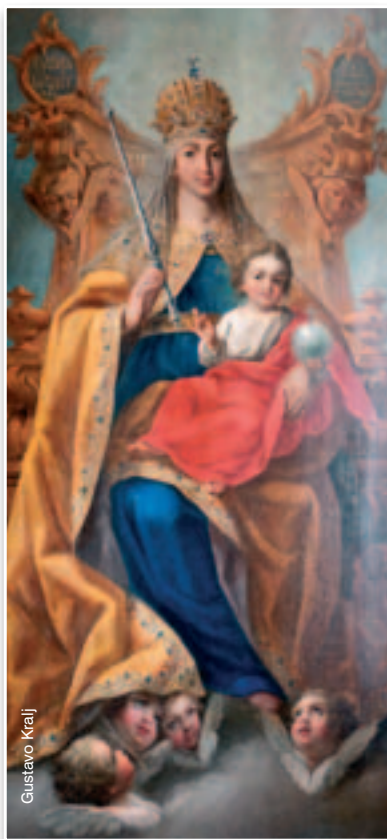
Sí, queridos hermanos y hermanas. Cuando en nuestra vida cotidiana se elimina la adoración, impregnada de gratitud y encanto, a la Santísima Trinidad, entonces, enseguida enflaquecen el sentido y el gusto de la vida.

Por eso, tenemos siempre la necesidad de oír nuevamente la viva voz de Cristo para ser renovados.

No existe fuerza en el mundo que pueda limitar el poder del Espíritu

Dice Dionisio el Areopagita: “¿Quién nos podrá hablar del amor al hombre, propio de Cristo, rebosante de paz?”. ¿Quién podrá dar alegría y fuerza a nuestros días, quién podrá dar consuelo en el dolor que acompaña inevitablemente a la vida? Pues la vida, como dijo un gran poeta, está hecha en partes iguales de alegrías y sufrimientos. La Voz que hace resonar el Verbo siempre nuevo y en modo nuevo, la Luz que nos muestra a Cristo vivo y presente ahora, es el propio Espíritu Santo, que es Dios. El Espíritu por el que el Padre resucitó a Jesucristo de los muertos es el mismo Espíritu que nos hace reconocer a Cristo presente y vivo en la fe.

Así como el Cuerpo de Cristo es el templo que no puede ser destruido, el don del Espíritu no puede ser detenido. No existe fuerza en este mundo que pueda limitar el poder del Espíritu. Por eso, toda nuestra tarea, nuestra mayor responsabilidad, es la de identificar cada vez más nuestro respiro con el gri-



Dios preparó para sí una digna morada para realizar el misterio de la salvación

“Virgen Soberana”, por Ivan Belsky - Museo Hermitage, San Petersburgo (Rusia)

to: “Ven, Señor”, “Ven, Santo Espíritu”, como dice la oración del peregrino ruso. Así podremos llegar a repetir como nuestras —tímidamente, pero con sinceridad— las palabras de San Pablo: “Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (cf. Ga 2, 20).

Sin el don del Espíritu el hombre no puede hacer nada, todo se vacía, todo se vuelve mentira, todo se torna triste. Por medio del Espíritu, por el contrario, entramos siempre más en lo íntimo del Corazón de Cristo, y así acogemos en nosotros la mis-

ma comunión trinitaria, conforme la promesa de Jesús a sus discípulos: “El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amará; iremos a él y habitaremos en él” (cf. Jn 14, 23).

Pidamos a María la gracia de la conversión

Queridos hermanos y hermanas. El hombre contemporáneo espera, quizá inconscientemente, la experiencia del encuentro con personas para las que Cristo es una realidad tan presente que les cambió sus vidas.

Pidamos a la Virgen María la gracia de la conversión a su Hijo, pidámosle que convierta nuestra mirada a Cristo, que nos atraiga una vez más hacia Él, verdadera Belleza; pidámosle que nos acerque siempre más a Él para que habitemos constantemente en Él, verdadero templo, lugar de toda la paz, consuelo, creatividad para nuestra vida y para los hombres nuestros hermanos.

Obra maestra de la Santísima Trinidad, entre todas las criaturas, es la Virgen María: en su corazón humilde y lleno de fe, Dios preparó para sí una digna morada para realizar el misterio de la salvación. El Amor divino encontró en Ella una adhesión perfecta y en su seno el Hijo de Dios se hizo hombre. Con confianza filial dirijámonos a María, para que, con su ayuda, podamos progresar en el amor y hacer de nuestra vida un canto de alabanza al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo.

Hagámoslo con una antigua fórmula de oración de la tradición de la Iglesia, que bien expresa nuestro deseo de ser una única realidad con su Hijo: *Veni Sancte Spiritus, veni per Mariam*. ✧

(Fragmentos de la homilía durante la Peregrinación Internacional, 12/10/2011. Traducción Heraldos del Evangelio. Texto íntegro en www.santuario-fatima.pt)



SUCEDIÓ EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Cáritas Somalia apoya a comunidades afectadas

A pesar de las dificultades operativas, Cáritas Somalia continúa auxiliando a las comunidades afectadas y a las personas desplazadas en Mogadiscio y en las regiones de Giuba y Scebeli mediante la distribución de comida, tiendas y medicinas, informa la agencia *Fides*.

En el Bajo Giuba proporciona alimentación complementaria a 2.730 niños menores de 5 años, a 945 mujeres embarazadas o en período de lactancia y a 670 personas mayores. En la región de Bogoley colabora con la construcción de una clínica de campo que atenderá a las comunidades locales y a las familias de los desplazados.

A estas actividades se suman las de *Catholic Relief Services*, de Estados Unidos, y de otras Cáritas como Suiza o Luxemburgo, en diferentes áreas.



Nuevo documental sobre San Josemaría Escrivá

El 16 de septiembre pasado fue presentado en la Pontificia Univer-

sidad de la Santa Cruz, de Roma, un documental de 27 minutos sobre la vida y las enseñanzas de San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei.

Bajo el título *Inspirados para amar* el film presenta una breve biografía del santo, intercalada con explicaciones sobre algunos de los aspectos más destacados del carisma de la Obra, dadas por el propio fundador. También se recogen testimonios de 22 personas —de países tan diversos como el Congo, la India, Inglaterra, Canadá o Argentina— que se sienten inspiradas por la vida y por el mensaje de San Josemaría para comprender a los demás y trabajar para que el mundo sea un lugar mejor.

Dicho documental y numerosas informaciones complementarias se encuentran disponibles en la página www.inspiradosparaamar.org.

Ejercicios espirituales en la Diócesis de Feng Xiang

El Decreto *Presbyterorum Ordinis* del Concilio Vaticano II y el Manual Pastoral de los Párrocos fueron el tema central de los ejercicios espirituales anual de los sacerdotes y religiosas de la Diócesis de Feng Xiang, en la provincia de Shaan Xi, realizados del 5 al 13 de septiembre, informa la agencia *Fides*.

Como en años anteriores, el retiro espiritual fue predicado por el obispo diocesano, Mons. Lucas Li Jing Feng, de 92 años. En sus conferencias destacaba la importancia y la sacralidad de la Liturgia católica y criticaba vigorosamente las denominadas “nuevas formas de oración y celebración”, no consentidas por la Iglesia y que, infelizmente estaban muy de moda en algunas parroquias.

Esta diócesis cuenta con más de veinte mil feligreses, treinta y ocho sacerdotes y sesenta religiosas. Además de las actividades pastorales,

administra diversos centros de servicios sociales.



L'Osservatore Romano

El Arzobispo de Milán recibe el Palió

El 21 de septiembre, Benedicto XVI impuso el Palió al nuevo Arzobispo de Milán, el Card. Angelo Scola, en una ceremonia realizada en la capilla privada del palacio pontificio de Castel Gandolfo.

Tras el rito de la imposición, precedido de breves oraciones en latín, el cardenal le preguntó al Santo Padre a respecto de lo que tenía en su corazón para su archidiócesis. Y el Papa le respondió: “Que Milán, importante centro industrial y económico, no pierda de vista a Dios y en todo sea inspirado por la fe. Es la fe la que da luz a todas las cosas materiales”.

Cuatro días después el Card. Scola fue acogido en su archidiócesis con prolongados y calurosos aplausos por una multitud calculada en unas 25.000 personas que desbordaba la catedral y salía a la plaza fronteriza.

Mons. Angelo Scola, de 70 años, recibió la ordenación episcopal en 1991, como Obispo de Grosseto, Italia. Fue nombrado Patriarca de Venecia en el 2002 y creado cardenal al año siguiente. Es un teólogo de reputación internacional. Enseñó en la Universidad de Friburgo, Suiza, y en la Pontificia Universidad Lateranense, de Roma. También fue consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Miles de fieles peregrinan al Santuario de la Cruz en China

Procedentes de varias regiones chinas, miles de personas participa-

La Cruz de la JMJ llega a São Paulo

Más de 100.000 personas recibieron a la Cruz de la Jornada Mundial de la Juventud y el Icono de Nuestra Señora de la Visitación, en medio a una gran manifestación de fe y alegría que tuvo lugar en el Campo de Marte, en São Paulo, la mañana del 18 de septiembre.

El Card. Odilo Scherer, arzobispo metropolitano, dijo: “Es una cruz sencilla, de madera, pero representa y trae a la memoria al propio Jesucristo crucificado. De hecho, es Él quien nos visita bajo el signo de su cruz misionera; y Él mismo será acogido en cada una de las 275 diócesis brasileñas, hasta llegar a Río de Janeiro”. Y añadió: “A los pies de la Cruz siempre estará María, la Madre de Jesús. Está allí donde se encuentre Jesús con sus discípulos”.

Flanqueados por las banderas de los Estados de Brasil, la cruz y el icono fueron llevados hasta el altar donde se celebró una solemne Misa, presidida por el Card. Raymundo Damasceno, Arzobispo de Aparecida y presidente de la Conferencia Episcopal brasileña.

Se siguieron momentos de oración, testimonios y representaciones musicales. A las 21h se trasladó la cruz y el icono de la Virgen hasta la catedral de la



Entrada de la cruz y del icono en la catedral

Sé, iniciándose así la peregrinación en la archidiócesis paulista.

Al día siguiente, lunes, jóvenes de diversas parroquias y movimientos eclesiales llevaron en procesión por las calles de São Paulo la cruz y la imagen de Nuestra Señora, en un recorrido de más de cuatro kilómetros, hasta la iglesia de la Buena Muerte, a donde llegaron casi a la medianoche. Allí permanecieron en una vigilia nocturna hasta las 6h del martes.

ron en la peregrinación anual al Santuario de la Cruz del Monte Pao Wo, en la Diócesis de Zhou Zhi, con motivo de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, el 14 de septiembre, y de la fiesta de Ntra. Sra. de los Dolores, al día siguiente. Los veinte sacerdotes disponibles para confesiones no fueron suficientes para atender el flujo de fieles, que empezó a las 4h de la madrugada, informa la agencia *Fides*.

El santuario de Po Wo, llamado “el Calvario de Oriente”, fue erigido en el siglo XVIII por un sacerdote chino que estudió en el colegio de la Sagrada Familia en Nápoles, Italia. Antes de regresar a su tierra presentó su proyecto al Papa, quien concedió diversas indulgencias a los peregrinos. En 1984 el santuario, seriamente dañado, fue devuelto a la Iglesia. Su infraestructura fue reconstruida con la finalidad de proporcionar buena acogida a las decenas de miles

de peregrinos que acuden anualmente, procedentes de todo el país.



XXII Jornada Mariana de la Familia, en España

El Card. Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, presidió el 17 de septiembre la XXII Jornada Mariana de la Familia que se realizó en el santuario de Torreciudad, Huesca, congregando a cerca de 16.000 personas procedentes de toda España. Casi doscientos voluntarios colaboraron en la organización y varias decenas de sacerdotes atendieron confesiones durante todo el día.

En un mensaje enviado a los participantes, el Papa Benedicto XVI les exhortaba “a ser en la sociedad actual, signo de esperanza”. Y animaba a los matrimonios a “no cejar en su empeño de ser referentes de sus hijos, que necesitan descubrir en la constancia y en el sentido del deber, el rostro del verdadero amor”.

En la homilía de la Misa celebrada al aire libre, el Card. Rouco Varela alertaba que “hay que enseñar a los hijos a luchar” en la vida y que “la victoria consiste en la santidad, la verdadera vocación del hombre”. Concluía animando a todos a “confiar en la Virgen, en ese amor tierno y maternal de María que nunca nos abandona”.

Exposición de libros de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI

Con motivo del reciente viaje del Papa a Alemania, la editorial *Herder*, en colaboración con la *Libreria*

Editrice Vaticana, organizó una presentación de las obras de autoría del Sumo Pontífice, traducidas a diversos idiomas.

En esta muestra, única en su género, fueron expuestos cerca de 600 volúmenes representativos de 25 países, entre ellos la edición rumana de *La sal de la tierra* y un ejemplar en chino de *Dios y el mundo*.

“Me conmueve y me inquieta un poco ver cuántos libros he escrito. Espero que no sean solamente palabras que van y vienen, sino que sean palabras que ayuden a encontrar el camino”, declaró el Santo Padre.



Beatificación de las cinco “Mártires del Drina”

Cinco religiosas de la congregación de las Hijas de la Divina Caridad —las hermanas Julia Ivanišević, Bernadeta Banja, Krizina Bojanc, Antonija Fabjan y Berchmana Leidenix— fueron beatificadas el 24 de septiembre pasado en Sarajevo (Bosnia-Herzegovina), en una ceremonia presidida por el Card. Angelo Amato, SDB, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

El viacrucis de las “mártires del Drina”, como son conocidas, tuvo su inicio el 11 de diciembre de 1941, durante la Segunda Guerra Mundial. Se encontraban en la ciudad de Pale, ocupadas en alimentar a los niños huérfanos y en dar auxilio y medicamentos a los pobres y mendigos que recurrían a ellas, cuando su convento fue saqueado e incendiado

por milicianos *chetniks* que las apresaron y las llevaron a la ciudad de Goražde, a 65 km de distancia.

La Hna. Berchmana, de 76 años, fue abandonada en el trayecto moribunda. A las demás se las llevaron al cuartel de los *chetniks* que, de noche, invadieron su habitación con la intención de violarlas. Sin embargo, las religiosas se resistieron duramente y declararon que estaban dispuestas a morir antes que traicionar a Dios y a su propia consagración.

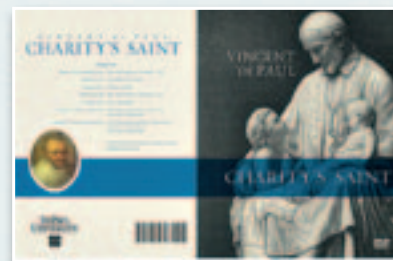
En plena lucha para defender su virginidad, la Hna. Julia abrió la ventana y diciendo la jaculatoria “¡Jesús, sálvanos!” se lanzó al vacío. Las otras tres religiosas hicieron lo mismo. Y llenos de odio, los soldados bajaron hasta donde estaban, las hirieron con cuchillos y las arrojaron al río Drina.

La Iglesia lanza en Pakistán el “Año de la Misión”

El pasado 1 de octubre la Iglesia en Pakistán lanzó el “Año de la Misión”, centrado en el tema *Duc in altum*, según informa la agencia *Fides*. La decisión fue tomada durante un seminario de tres días realizado en Karachi, en el que cerca de cien participantes —entre obispos, sacerdotes y laicos— se reunieron para estudiar los retos de la misión en ese país, donde los cristianos son una exigua minoría (tan sólo el 2% de la población) y están expuestos a presiones de grupos radicales islámicos, discriminación y restricción de la libertad religiosa.

A pesar de esa difícil situación “el llamado a ser misioneros es universal y nos toca muy de cerca”, dijo en la Misa inaugural Mons. Max John Rodrigues, Obispo de Hyderabad.

En el Año de la Misión la Iglesia en Pakistán se comprometerá en mantener la presencia en los medios de comunicación y celar por la formación de los laicos, abriendo nuevos horizontes para la difusión del Evangelio en ese país.



Universidad norteamericana presenta un vídeo sobre San Vicente de Paúl

Casi 350 años después de su muerte, un documental titulado *St. Vincent de Paul: Charity's Saint* (“San Vicente de Paúl, el Santo de la Caridad”) presenta de una forma viva y atrayente la misión, inspiración y las luchas cotidianas de este sacerdote francés cuyo nombre es sinónimo de caridad y compasión.

El film, de 64 minutos de duración, arroja luz a propósito de la influencia de Santa Luisa de Marillac sobre San Vicente de Paúl. “La misión de ambos no era sólo ayudar a los pobres, sino cambiar sus vidas. Por eso, pidieron continuamente la ayuda de Dios”, afirma la página web de los paúles españoles (somos.vicencianos.org).

El trabajo ha sido financiado por *DePaul University*, de Chicago, EE.UU., y será proyectado en tres festivales en Irlanda, Inglaterra y Estados Unidos.



Obreros desempleados almuerzan con el Papa

Con ocasión de su visita pastoral a Ancona, Italia, el Papa Benedicto XVI comió con una delegación de dieciséis obreros actualmen-

te desempleados o que han recibido asistencia de Cáritas Italia.

El principal objetivo del viaje fue presidir la Misa de clausura del XXV Congreso Eucarístico Nacional italiano, celebrada en la explanada del muelle de Ancona, en la que participaron cerca de cien mil personas.

Por la tarde Su Santidad tuvo un encuentro con sacerdotes y familias a los que invitó a “encontrar siempre en la Santa Misa la fuerza para vivir la pertenencia a Cristo y a su Iglesia, en el perdón, en el don de uno mismo y en la gratitud”.

Al final del día acogió a un gran número de jóvenes novios que le hicieron algunas preguntas. “Haced de este tiempo vuestro de preparación al matrimonio un itinerario de fe: redescubrid para vuestra vida de pareja la centralidad de Jesucristo y de caminar en la Iglesia”, les exhortó el Santo Padre.



Beatificación de la Madre Elena Aiello

La fundadora de la congregación de las Hermanas Mínimas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, la Madre Elena Aiello, fue beatificada el 14 de septiembre en la ciudad de Cosenza, Italia. Veinte mil fieles participaron en la ceremonia litúrgica presidida por el Card. Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, y concelebrada por el arzobispo metropolitano de Consenza-Bisignano, Mons. Salvatore Nunnari, y otros obispos más.

Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2012

Silencio y Palabra: camino de evangelización es el tema elegido por Benedicto XVI para la próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que se realizará el 20 de mayo de 2012.

“En el pensamiento del Papa Benedicto XVI el silencio no representa sólo un cierto contrapeso en una sociedad marcada por el continuo e incesante flujo comunicativo, sino que es un elemento esencial para su integración”, señala en un comunicado el correspondiente dicasterio pontificio, difundido el 29 de septiembre.

Subraya la nota de prensa que “el silencio es el primer paso para acoger la Palabra, precisamente porque favorece el discernimiento y la profundización” y entonces —añade— no existe “ningún dualismo, sino complementariedad de las dos funciones que, en un adecuado equilibrio, enriquecen el valor de la comunicación”, favoreciendo la Nueva Evangelización.

“Con ello queda de manifiesto —concluye el comunicado— el deseo del Santo Padre de sintetizar el tema de la próxima Jornada Mundial, con la celebración del Sínodo de los Obispos, que tendrá precisamente como tema *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*”.

En declaraciones hechas a la agencia *Ecclesia* durante su estancia en Portugal con motivo de las Jornadas de la Comunica-



Mons. Celli: “La Iglesia se preocupa por la parte humana de la nueva cultura digital”

ción Social, que se realizaron en Fátima, el presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, Mons. Claudio Celli, señalaba que el Papa y la Iglesia Católica se preocupan por la parte humana y no sólo tecnológica de la nueva cultura digital.

Decía que para ese año el Papa quiere tratar un tema muy delicado: el de la escucha, “un silencio que no es negación de vida —añadía—, aislamiento, abstracción de la realidad, sino una actitud positiva, de disponibilidad”. Porque, según sus palabras, el diálogo tiene necesidad no sólo del que habla, sino también del que escucha. En esta perspectiva es importante destacar el “valor positivo del silencio” como forma de permitir la escucha del otro y, sobre todo, la escucha del Otro, con “d” mayúscula, es decir, de Dios.

¿Nueva doctora de la Iglesia?

Los cardenales y obispos reunidos en Cracovia, del 1 al 5 de octubre, en el II Congreso Mundial de la Divina Misericordia, le pidieron al Papa Benedicto XVI que iniciara el proceso para la declaración de Santa Faustina Kowalska como Doctora de la Iglesia. Si la iniciativa prospera, la monja polaca, fallecida en 1938, será la cuarta mujer que merece este título, recibido por Santa Teresa de Jesús, San-

ta Catalina de Siena y Santa Teresa del Niño Jesús.

La Iglesia universal cuenta en la actualidad con 33 doctores, a los que se le debe unir en breve San Juan de Ávila, predicador y escritor ascético que dio comienzo a la mística española del Siglo de Oro. El anuncio fue hecho por el Papa durante su encuentro con los seminaristas en la catedral de la Almudena, en Madrid, el día 20 de agosto.



Santa Faustina Kowalska

Gustavo Kralj

La “monja santa de Calabria”, como se la conocía, nació el 10 de abril de 1895 y murió el 19 de junio de 1961. Desde su infancia ya sentía la llamada a dedicarse por completo a Dios y al prójimo, y pasó a vivir en consecuencia. Humildad, caridad y espíritu de sacrificio son las bases sobre las que edificó la congregación que fundó en 1928.

Al final de la Audiencia General del 14 de septiembre el Papa Benedicto XVI resaltó que la Madre Elena solía decir: “La Eucaristía es el alimento esencial de mi vida, la respiración profunda de mi alma, el sacramento que da sentido a mi vida, a todas las acciones del día”.

en internet desde el 26 de septiembre en el sitio web dss.collections.imj.org.il. Son: el Libro de Isaías, que data aproximadamente del año 125 a. C.; el Libro de la guerra, de finales del último siglo antes de Cristo o principios del primero; el manuscrito del Templo; las Normas de la Comunidad y el Comentario a Habacuc.

El *Proyecto digital de los Rollos del Mar Muerto*, ejecutado por Google para el Museo de Israel, permite visualizar estos documentos con un altísimo nivel de detalle, equivalente a una resolución doscientas veces superior a la de una máquina fotográfica común. El manuscrito de Isaías, además de poder ser consultado por columnas, capítulos o versículos, va acompañado de una traducción al inglés del texto masorético.

En la primera semana más de un millón de personas visitaron el sitio web según informa el diario brasileño *O Globo* en su versión online del 3 de octubre.

Los manuscritos fueron descubiertos entre 1947 y 1956 y están compuestos por un conjunto de 900 documentos en hebreo, arameo y griego entre el final del s. III a. C. y

el año 68 de la Era cristiana. La mayor parte de ellos están escritos sobre pergamino, algunos en papiro y uno en láminas de cobre.



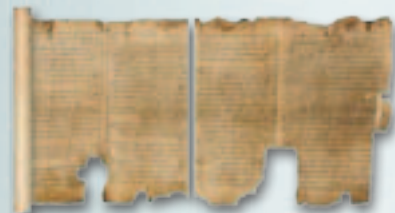
legiacodemaria.org

La Legión de María conmemora su 90 aniversario

El pasado 7 de septiembre la Legión de María festejaba el 90 aniversario de su fundación en Dublín, Irlanda, por el Siervo de Dios Frank Duff.

En São Paulo, Brasil, donde ac-túa desde hace sesenta años, las conmemoraciones incluían una Misa en la catedral de la Sé presidida por el Card. Odilo Pedro Scherer, arzobispo metropolitano, en la que partici-

dss.collections.imj.org.il



Los Rollos del Mar Muerto disponibles en internet

Cinco de los célebres manuscritos del Qumrán han sido digitalizados y ya están disponibles gratuitamente

paron más de dos mil miembros de esa asociación.

“La Legión de María ha hecho mucho bien hasta aquí y continuará, ciertamente, haciendo mucho bien, dentro de su mística, de su pedagogía y de sus misiones, asumidas con mucho empeño y simplicidad, siempre en el ejemplo de María que, habiendo recibido la gracia de ser la Madre del Hijo de Dios, no se guardó esto para sí misma, sino que lo llevó a los demás”, afirmaba Mons. Scherer en su homilía.

En un acto similar, realizado en el otro extremo del planeta, el Obispo de Hong Kong, Mons. John Tong, manifestaba su aprecio por la Legión de María y la calificaba de “fuerza competente para la evangelización diocesana”, según informa la agencia *Fides*.

Conforme se indica en la página web legiondemaria.org este movimiento está extendido por todo el mundo y cuenta con más de diez millones de miembros en 171 países.

Obispos norteamericanos crean una comisión para la libertad religiosa

En una carta fechada el 29 de septiembre, dirigida a sus hermanos

en el episcopado, el presidente de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos (USCCB, en inglés), Mons. Timothy Dolan, Arzobispo de Nueva York, anunciaba la institución de una comisión dentro de la propia USCCB para defender de la libertad religiosa.

La decisión, acordada por unanimidad durante una reciente reunión del comité administrativo de dicha Conferencia Episcopal, ha estado motivada por las amenazas a la libertad religiosa, que se ha convertido en el blanco de un creciente número de ataques en aquel país.

Mons. William Lori, Obispo de Bridgeport, Connecticut, aceptó la invitación de Mons. Dolan para presidir la mencionada comisión, de la que formarán parte dos especialistas dedicados a tiempo completo: un abogado y un responsable por los contactos con legisladores.

Mons. Timothy Dolan también aclaró que la comisión trabajará en estrechas relaciones con estudiosos, organizaciones cristianas y de otras religiones “para formar un frente unido y fuerte en defensa de la libertad religiosa en nuestra nación”.



gaudiumpress.org

Más de un millón de jóvenes peregrinan a Luján

Más de un millón de personas participaron en la 37ª Peregrinación Juvenil al santuario nacional de Ntra. Sra. de Luján, en Argentina, cuyo lema fue: *Madre, ayúdanos a cuidar la vida*.

Los peregrinos salieron del barrio porteño de Liniers alrededor del mediodía del sábado 1 de octubre y llegaron al santuario de Luján la mañana del día siguiente, tras recorrer a pie una distancia de 60 km.

Durante la Misa campal con la que culminó la romería, el Card. Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, destacó la necesidad de cuidar la vida, sobre todo, la de los pequeños y de las personas mayores: “Un pueblo que no cuida a sus niños y a sus ancianos comenzó a ser un pueblo en decadencia”.



APOSTOLADO DEL ORATORIO MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

¡Súmese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!

Usted también puede ser coordinador(a) de un Oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escríbanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

E-mail: oratorio@heraldos.org

La última estampa

Por un momento los niños pensaron regresar,
pues la lluvia empezaba a apretar
y el viento helado calaba hasta los huesos.
Pero, ¿desistir faltando tan poco?



Hna. Michelle Viccola, EP

El grupo de monaguillos de la parroquia de Nuestra Señora del Amparo era muy numeroso y entusiasta. Todos los sábados tenían una reunión con el P. Romualdo que les contaba historias de la vida de los santos, milagros eucarísticos, así como intervenciones prodigiosas de la Virgen María en favor de sus hijos.

Mateo formaba parte de él. Había nacido en el seno de una familia muy unida y católica y desde pequeño había aprendido a rezar con fervor. Poco después de la Primera Comunión se convirtió en un dedicado monaguillo, ayudando siempre en las Misas con seriedad y compenetración.

En casa, solía escuchar a sus padres y a su abuela quejarse al ver cómo había tantos individuos en su ciudad alejados de la Iglesia por mera indolencia, sin que el párroco tuviera medios de evitarlo. Y pensaba: “De mayor quiero ser misionero. Iré a visitar a todas esas personas y les diré que no se pueden comportar de esa manera. ¡La Misa es tan bonita y vale tanto!”.

Conforme pasaba el tiempo ese deseo iba aumentando en su inocente corazón, produciéndole una enorme inquietud: tan sólo tenía nueve años y aún faltaba mucho para ser un hombre... ¿Por qué no empezar ya?

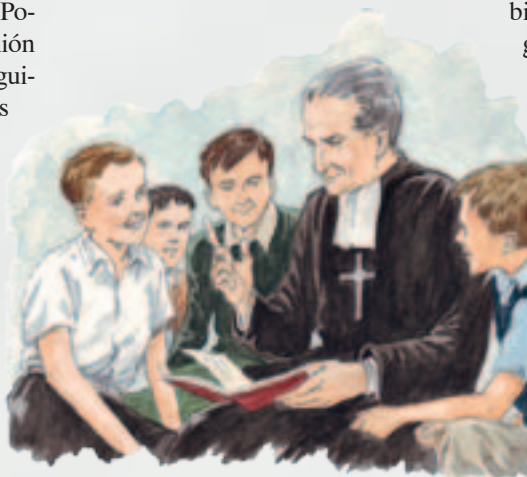
Al manifestarle su anhelo al P. Romualdo, a éste se le ocurrió la idea de crear un grupo infantil de misioneros con los monaguillos. Los sábados irían de casa en casa llevando estampas, medallas y alguna ayuda a los más necesitados. Rezarían

con todos los miembros de la familia y aprovecharían la ocasión para invitarlos a la Misa dominical.

Mateo no cabía en sí de contento. Los demás niños también se animaron y cada semana salían en grupos de tres o cuatro, cantando y llevando alegría a los hogares. Estos pequeños y valientes evangelizadores enseguida se hicieron conocidos y amados por todos en la ciudad.

Habían pasado varios meses sin que el entusiasmo de los chicos hubiera disminuido. Sin embargo, llegó el invierno con sus lloviznas, neblinas y bajas temperaturas. Después de la comida del sábado, la cama caliente y acogedora preparada con cariño por las madres invitaba a un merecido reposo... El grupo de infantes misioneros iba reduciéndose paulatinamente.

Aquel sábado, especialmente gris, llovía y hacía frío y sólo Mateo y su amigo Santiago acudieron a la parroquia. El P. Romualdo admiró su valentía y su celo por las almas, pero los recibió con normalidad, como cualquier otro sábado.



Todos los sábados los monaguillos tenían una reunión con el P. Romualdo

Mateo se adelantó y dijo:

— Padre, si los demás no aparecen, no importa. Nosotros dos podemos formar una pareja sin problema. ¿Usted tiene estampas y medallas para repartir?

Y Santiago añadió:

— ¡Eso! No tenemos miedo de la lluvia ni del frío.

El sacerdote disfracó su emoción y despidió a los niños con una bendición muy especial.

Los dos se fueron contentos, cantando y bien abrigados, sin desanimarse ante las puertas que no se abrían e incluso las ventanas que se cerraban estruendosamente, precedidas por voces malhumoradas que se quejaban del mal tiempo...

Al final de la tarde, tras recorrer bastantes casas, aún les quedaba una estampa, precisamente la de Nuestra Señora del Amparo. Por un momento pensaron regresar, pues la lluvia empezaba a apretar y el viento helado calaba hasta los huesos. Pero, ¿desistir faltando tan poco?

Entonces, Mateo le dijo a su amigo:

— Sólo nos queda una... ¿Quién sabe si la Virgen la ha reservado para alguien muy necesitado? Vamos a llamar a la puerta de esa casa tan triste.

Al entrar en el jardín, los niños tocaron las palmas y gritaron con fuerza, pero no apareció nadie... Iban a darse ya la media vuelta cuando la puerta se entreabrió y un hombre de pelo cano y de fisonomía abatida les dijo titubeante:

— Buenas tardes...

Una alegría iluminó la cara de los chiquillos:

— ¡Buenas tardes! Hemos venido a traerle una sonrisa de la Virgen María. ¡Tenga, es nuestra última estampa!

El pobre hombre abrió de par en par los ojos y no dijo nada. Cogió la estampa y enseguida enormes lagrimones rodaron por su rostro gasta-



“¡Buenas tardes! Hemos venido a traerle una sonrisa de la Virgen María”

do por los años. Los niños procuraron consolarlo contándole algunos hermosos ejemplos de la bondad de María y le dijeron unas palabras de ánimo. Después regresaron a la parroquia con el corazón exultante.

Ese domingo muy temprano, mucho antes de la primera Misa, el P. Romualdo fue sorprendido por la visita de un hombre bien vestido que le pedía la confesión. El buen sacerdote le atendió con mucha bondad y le ayudó a reconciliarse con Dios, tras haber estado muchos años alejado de los sacramentos.

Era el que vivía en aquella casa lúgubre. Cuando llamaron a su puerta, se hallaba horriblemente trastornado por sus problemas. Estaba ante la inminencia de cometer una locura. No obstante, la insistencia del que llamaba le obligó a interrumpir sus nefastos pensamientos para ir a abrir la puerta.

Cuando lo hizo, se encontró con la fisonomía angelical de dos niños que, sonriendo, empezaron a ha-

blarle de las misericordias y del amparo de la Virgen. Y se dio cuenta de que allí estaba la solución a sus dificultades.

Ahora bien, sabía que su actual situación era consecuencia de ciertas deshonestidades que había cometido hacía algunos años. Y, con certeza, no podía esperar la indispensable ayuda de María sin antes reconocer su culpa y procurar reconciliarse con Dios... Una buena confesión le daría la oportunidad de dejarlo todo atrás y comenzar una nueva vida.

El sábado siguiente, el P. Romualdo le contó a su grupo de pequeños evangelizadores lo que había ocurrido. Los niños se quedaron impresionados. E hicieron el propósito de no desistir nunca más de hacer apostolado, cualesquiera que fueran los obstáculos. Porque cuando uno menos lo espera, Dios nos llama para ser instrumentos de salvación de aquellos que están a nuestro alrededor. ✧

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. Solemnidad de Todos los Santos.

Santos Jerónimo Hermosilla y Valentín Berrio Ochoa, obispos, y **Pedro Almató Ribeira**, presbítero, mártires (†1861). Misioneros españoles de la Orden de Predicadores decapitados en Hai Duong, Vietnam.

2. Conmemoración de Todos los fieles difuntos.

San Marciano de Siria, eremita (†s. IV). Se dedicó a la oración, al estudio y al trabajo en un monasterio de Calcedonia. Se alimentaba sólo por la tarde y únicamente de pan y agua, pero daba más importancia a la caridad que al ayuno.

3. San Martín de Porres, religioso (†1639).

Santa Silvia (†s. VI). Madre del Papa San Gregorio Magno. Abandonó el mundo para dedicarse a la oración y a la penitencia.

4. San Carlos Borromeo, obispo (†1584).

San Pierio, presbítero (†s. IV). Sacerdote de Alejandría, insigne filósofo, pero más ilustrado por la integridad de su vida y su voluntaria pobreza.

5. San Guido María Conforti, obispo (†1931). Arzobispo de Rávena, Italia, y fundador de la Pía Sociedad de San Francisco Javier (Misioneros Javieranos).

6. Domingo XXXII del Tiempo Ordinario.

Beata Cristina de Stommeln, virgen (†1312). Gran mística que soportó prolongados sufrimientos por amor a la Cruz. Ingresó en el convento de las beguinas de Colonia, Alemania, a los 12 años y a los 15 fue marcada por los estigmas de la Pasión de Cristo.

7. San Willibrordo, obispo (†739). Primer Obispo de Utrecht, Países Bajos, infatigable misionero, dedicó su vida a predicar el Evangelio y fundar monasterios.

8. Beato Juan Duns Escoto, presbítero (†1308). Franciscano escocés, profesor de Filosofía y Teología en París y Colonia. Gran defensor del dogma de la Inmaculada Concepción.

9. Dedicación de la Basílica de León.

Beata Isabel de la Santísima Trinidad Catez, virgen (†1906). Carmelita descalza que desde la infancia contempló el misterio trinitario. Falleció a los 26 años en el Carmelo de Dijon, Francia, en medio de grandes sufrimientos espirituales y corporales.

10. San León Magno, Papa y doctor de la Iglesia (†461).

San Justo de Canterbury, obispo (†cerca de 627). Religioso benedictino enviado por el Papa San Gregorio Magno a Inglaterra para ayudar a San Agustín en la evangelización de los anglos.

11. San Martín de Tours, obispo (†397).

Santa Marina de Omura, virgen y mártir (†1634). Terciaria dominica, encarcelada y finalmente quemada viva en Nagasaki, Japón, por ser cristiana.

12. San Josafat, obispo y mártir (†1623).

San Margarito Flores, presbítero y mártir (†1927). Preso y fusilado, por ser sacerdote, durante la persecución religiosa en México.

13. Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario.

Beato Juan Gongga Martínez, mártir (†1936). Catequista laico de la

ciudad de Carcaixent, España, conocido por sus numerosas obras de caridad. Fue asesinado durante la Guerra Civil Española.

14. San Serapión, religioso y mártir (†1240). Abandonó la carrera militar para hacerse religioso mercedario, dedicándose al rescate de los prisioneros cristianos. Fue crucificado y descuartizado en Argelia.

15. San Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia (†1280).

Beata María de la Pasión de Chappotin de Neuville, virgen (†1904). Fundó la congregación de las Franciscanas Misioneras de María, dedicada especialmente a mejorar las condiciones de la mujer en tierras de misión.

16. Santa Margarita de Escocia, reina (†1093).

Santa Gertrudis, virgen (†1302). **Santa Inés de Asís**, virgen (†1253). Hermana pequeña de Santa Clara. Se fue a vivir con ella al convento de San Damián y ayudó en la fundación de la Orden Franciscana.

17. Santa Isabel de Hungría, religiosa (†1231).

San Lázaro, monje (†cerca de 867). Nació en Armenia y se hizo monje en Constantinopla. Fue un gran pintor de imágenes sagradas.

18. Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Santa Filipina Duchesne, virgen (†1852). Religiosa francesa de las Hermanas del Sagrado Corazón, que fundó varias escuelas en el estado norteamericano de Misuri, dedicándose a la evangelización de las poblaciones indígenas de Kansas.



**San Guido María
Conforti**



**Beata Isabel de la
Santísima Trinidad**



**San Margarito
Flores**



**Beata María de la
Pasión de Chappotin**



**Beato Juan Gongga
Martínez**



**Santa Filipina
Duchesne**



**Beato Santiago
Alberione**



**Beata María
Cecilia Cendoya y
Araquistain**

19. San Abdías, Profeta. En su libro, el más corto del Antiguo Testamento, confirma la existencia de un único Dios bueno y justo, que castiga los pecados y venga las injusticias cometidas contra su pueblo.

20. Domingo XXXIV del Tiempo Ordinario. Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.

San Edmundo, mártir (†869). Rey de los anglos orientales que en guerra contra enemigos paganos cayó prisionero y prefirió morir a renegar de la fe.

21. Presentación de la Virgen María.

San Gelasio I, Papa (†496). Insigne tanto por su doctrina como por su santidad de vida. Combatió varias herejías. Murió paupérrimo debido a su gran caridad por socorrer a los pobres.

22. Santa Cecilia, virgen y mártir (†s. inc.).

San Ananías, mártir (†345). Murió como consecuencia de horribles torturas sufridas durante la persecución del rey Sapor II de Persia.

23. San Clemente I, Papa y mártir (†s. I).

San Columbano, abad (†615). **Beata María Cecilia Cendoya y Araquistain**, virgen y mártir (†1936). Religiosa de la Orden de la Visitación de Santa María fusilada en Madrid durante la Guerra Civil Española.

24. San Andrés Dung-Lac, presbítero, y **compañeros**, mártires (†1625-1886).

San Alberto de Lovaina, obispo y mártir (†1192). Obispo de Lieja, en la actual Bélgica, fue exiliado por defender la liber-

tad de la Iglesia y asesinado en Reims, Francia, en el mismo año en el que fue ordenado.

25. Santa Catalina, virgen y mártir (†s. IV).

San Pedro Yi Ho-yöng, mártir (†1838). Catequista preso durante la persecución en Corea. Sometido a crueles torturas falleció finalmente en la cárcel.

26. Beato Santiago Alberione, presbítero (†1971). Fundó la congregación de la Pía Sociedad de San Pablo (una de las diez ramas de la Familia Paulina), y se dedicó a usar los medios de comunicación social como instrumento de evangelización.

27. Domingo I de Adviento.

San Virgilio, obispo (†784). Monje irlandés nombrado Obispo de Salzburgo, Austria. Construyó la catedral de San Ruperto y trabajó por difundir la fe entre los habitantes de la región.

28. San Esteban el Joven, monje y mártir (†764). Abad del monasterio de Monte San Ausencio, en la actual Turquía. Por defender la veneración de las imágenes sagradas fue desterrado, más tarde preso, torturado y, finalmente, ejecutado.

29. Beatos Dionisio de la Natividad Berthelot, presbítero, y **Redento de la Cruz Rodríguez**, religioso, mártires (†1638). Carmelitas portugueses decapitados en la isla de Sumatra, Indonesia, por oponerse a renegar de la fe.

30. San Andrés, Apóstol.

Beato Alejandro Crow, presbítero y mártir (†1586). Encarcelado por ejercer el ministerio sacerdotal en Inglaterra, fue ahorcado y descuartizado, durante el reinado de Isabel I.

Equilibrio ante la muerte

Las estatuas yacentes del medievo ordenan, descansan y alegran el espíritu, porque en esas efigies mortuorias hay una seriedad, una deliberación, un equilibrio ante la muerte que nos introducen en un ambiente de frescor, luz y paz.

Marcos Enoc Silva Antonio



Entre las obras de arte que nacieron bajo el influjo de la Esposa de Cristo llaman poderosamente la atención las estatuas yacentes que adornan las tumbas de santos, eclesiásticos y nobles en basílicas, monasterios y catedrales.

Uno de los lugares donde se pueden admirar estas efigies mortuorias es en la abadía de San Dionisio, al norte de la capital francesa. Fue erigida por Santa Genoveva en el mismo sitio donde había sido sepultado el primer obispo de París. Los reyes de Francia acudían allí para re-

zar y recibir la Oriflama antes de ir a la guerra. Y también era allí donde los restos mortales de esos poderosos soberanos, desde Dagoberto I hasta Luis XVIII, fueron depositados a la espera de la resurrección.

Más que los trazos físicos del difunto, la escultura trata de presentar



En primer plano, Felipe V el Largo (†1322). A su lado, Juana de Evreux (†1371) y Carlos IV el Hermoso (†1328). Al fondo, Blanca de Francia, duquesa de Orleans (†1382), hija de Carlos IV y Juana de Evreux

Francisco Lecaros

Sérgio Holmann

sus cualidades morales y las circunstancias en las que falleció. Si pereció en el campo de batalla, el artista lo representa completamente armado, con guantes en las manos y la espada desenvainada. Si murió en su lecho, es figurado con la cabeza descubierta, sin cinturón, sin espada ni escudo, con un galgo a sus pies. Los pies apoyados sobre el flanco de un león tumbado simbolizan la fuerza y el poder que tuvieron en vida, pero también la resurrección de los muertos.

Una reja de hierro alrededor de la estatua podía indicar que el señor murió en el cautiverio. Las damas son presentadas de vestido largo, casi siempre con las manos juntas, los pies sobre el flanco de un perro, símbolo de la fidelidad conyugal.

Sin embargo, el atributo más característico de la figura del yacente es su actitud de “descanso eterno”. El rostro serio y el porte sereno corresponden a quien, libre de las agitaciones de la vida terrena, ya se presentó ante el juicio de Dios y espera en la oración y en la paz la resurrección de los muertos.

Por eso la escultura yacente del medioevo, afirma el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, “expresa al mismo tiempo la vida y la muerte, lo hierático y lo vivaz, el movimiento y lo eterno, de una manera muy agradable y llena de respeto. El rey, la reina o el caballero están ahí, en esa posición, inmersos en el surco que dejaron en la Historia, pero todos dentro de la eternidad. Eternidad y tiempo se alternan en las miradas de piedra de los yacentes”.¹

Paradójicamente, mirar esas tumbas engalanadas ordena, descansa y alegra el espíritu. Porque hay en esas efigies una seriedad, una deliberación, un equilibrio ante la muerte orientado por la esperanza en el más allá, que parecen sacarnos de este mundo agitado para introducirnos en un ambiente donde hay frescor, luz y paz. ✧

¹ Fragmento de una conferencia de 12/06/1980.



Roberto II de Artois (†1302)

Diego R. Lizcano



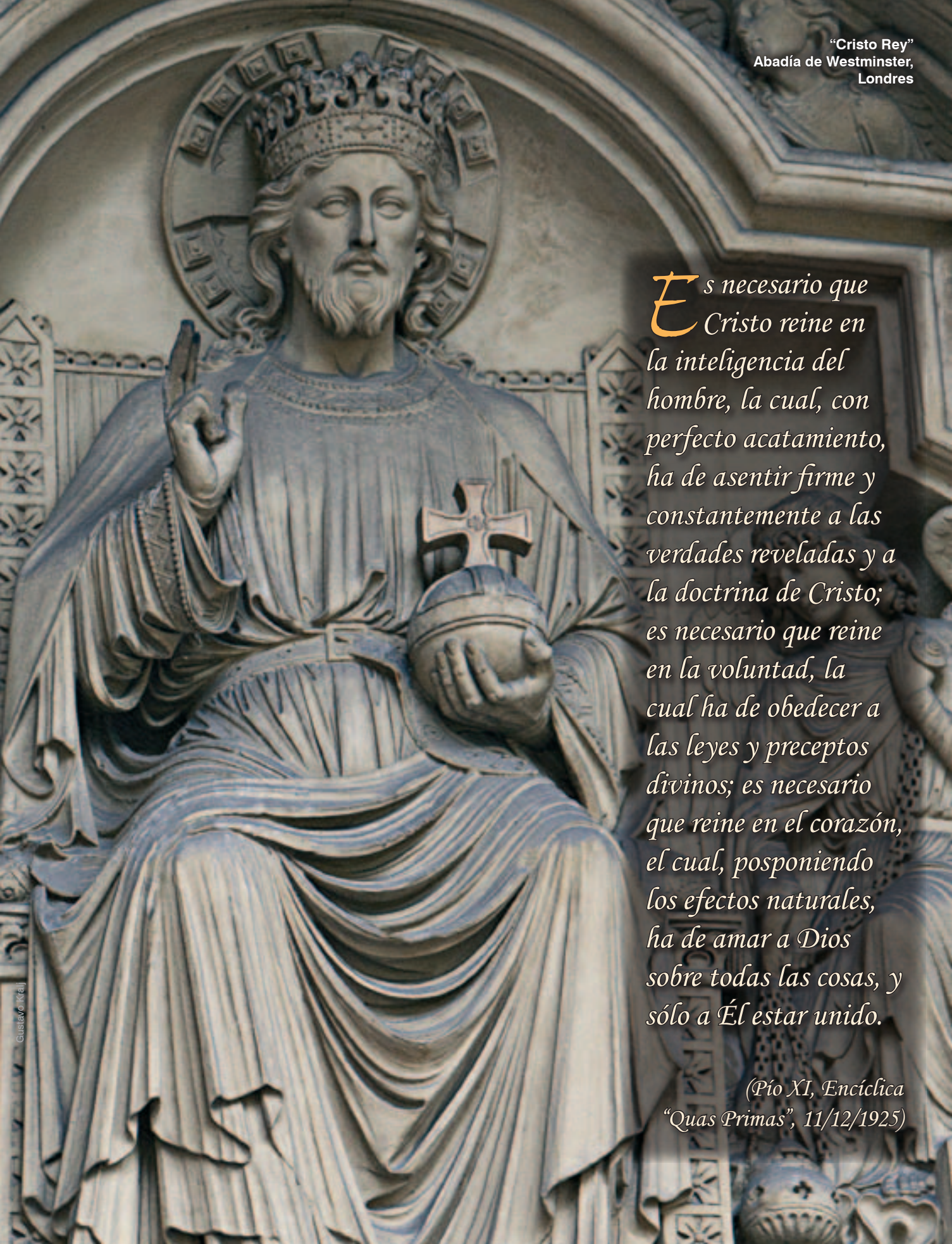
Roberto II, el Piadoso (†1031) y su esposa Constanza de Arlés (†1032)

Francisco Lecaros



Carlos I, Conde de Anjou (†1285)

Diego R. Lizcano



Es necesario que Cristo reine en la inteligencia del hombre, la cual, con perfecto acatamiento, ha de asentir firme y constantemente a las verdades reveladas y a la doctrina de Cristo; es necesario que reine en la voluntad, la cual ha de obedecer a las leyes y preceptos divinos; es necesario que reine en el corazón, el cual, posponiendo los efectos naturales, ha de amar a Dios sobre todas las cosas, y sólo a Él estar unido.

*(Pío XI, Encíclica
"Quas Primas", 11/12/1925)*